



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# DOS ENSAYOS SOBRE AYOTZINAPA

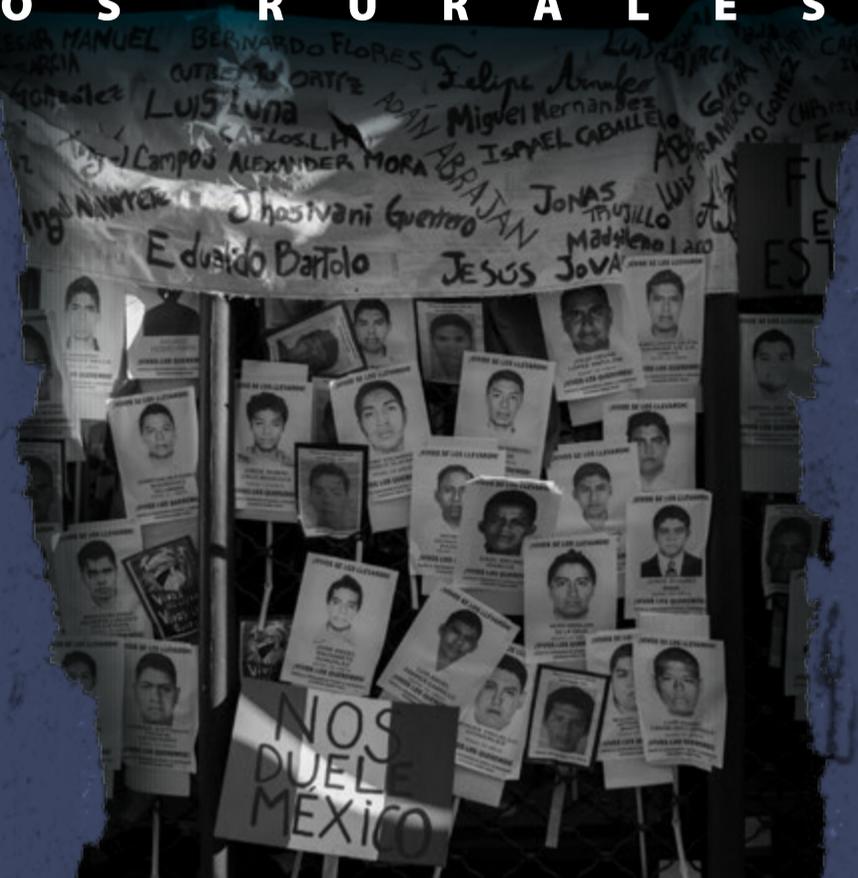
*Demian Arciniega, Karina Arriaga,  
Laura Gómez, Lucas da Costa,  
Nadia Umaña, Óscar Patiño,  
Pedro López, Sergio Uribe,  
Zenaida Pérez, Mariana González,  
Marisol Iglesias, Juan Pablo Medina,  
Gerardo Torres, Sofía Marcía,  
Samantha César, Pablo Sigüenza y  
Daniel Alfaro*

PRESENTACIÓN DE

*Sonia Comboni Salinas y  
F. Luciano Concheiro Bórquez*

07

**mundos  
rurales**





# **Dos ensayos sobre Ayotzinapa**

*Demian Arciniega Casañas, Karina Aidé Arriaga Chiapa, Laura Juliana Gómez,  
Lucas da Costa Maciel, Nadia Umaña Abadia, Óscar Omar Patiño Tovar,  
Pedro Sebastián López Gómez, Sergio Elías Uribe Sierra*

*Zenaida Verenice Pérez Mar, Mariana Edith González Alvarado, Marisol Iglesias Jiménez,  
Juan Pablo Medina Aguilar, Gerardo Torres Velásquez, Sofía Marcía Reyes,  
Samantha César Vargas, Pablo Sigüenza Ramírez, Daniel Ernesto Alfaro Cortés*

## **Presentación de:**

*Sonia Comboni Salinas y F. Luciano Concheiro Bórquez*



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades**



## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

*Rector general*, Salvador Vega y León  
*Secretario general*, Norberto Manjarrez Álvarez

## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO**

*Rectora de Unidad*, Patricia E. Alfaro Moctezuma  
*Secretario de Unidad*, Joaquín Jiménez Mercado

## **DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

*Director*, Carlos Alfonso Hernández Gómez  
*Secretario académico*, Alfonso León Pérez  
*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **CONSEJO EDITORIAL**

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous  
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas  
José Alberto Sánchez Martínez

*Asesores del Consejo Editorial*: F. Luciano Concheiro Bórquez  
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **COMITÉ EDITORIAL DE MUNDOS RURALES**

Gisela Espinosa Damián / Blanca Olivia Acuña Rodarte / Alejandro Cerda García/ Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana / Rosa Aurora Espinosa García / Yolanda Massieu Trigo / Héctor Robles Berlanga

*Asistente editorial*: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán, México DF. C.P. 04960  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono  
54 83 70 60  
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

*Diseño editorial*: Diego Alfonso Ibarra Soria

*ISBN de la colección Serie Mundos rurales*: 978-607-477-595-2

Digitalizado en México

# Índice

<b>Presentación</b>	<b>6</b>
---------------------	----------

*Sonia Comboni Salinas y F. Luciano Concheiro Bórquez*

<b>Ayotzinapa, reflejo del México profundo. Resistencia decolonial desde la juventud rural y sus proyectos de educación</b>	<b>11</b>
---	-----------

*Demian Arciniega Casañas, Karina Aidé Arriaga Chiapa, Laura Juliana Gómez, Lucas da Costa Maciel, Nadia Umaña Abadia, Óscar Omar Patiño Tovar, Pedro Sebastián López Gómez, Sergio Elías Uribe Sierra*

<b>Ayotzinapa, indignación y organización en el espacio público</b>	<b>38</b>
---	-----------

*Zenaida Verónica Pérez Mar, Mariana Edith González Alvarado, Marisol Iglesias Jiménez, Juan Pablo Medina Aguilar, Gerardo Torres Velásquez, Sofía Marcía Reyes, Samantha César Vargas, Pablo Sigüenza Ramírez, Daniel Ernesto Alfaro Cortés*

## Presentación

La violencia parece haber cubierto el territorio nacional, abundan hechos y acciones del crimen organizado y del mismo Estado a través de los cuerpos policiacos, el ejército y la marina. La impunidad aparece como otra forma de violencia, no sólo para impedir el esclarecimiento y la justicia, sino para silenciar, ocultar o invisibilizar el terror y el horror que se siembra cotidianamente entre los ciudadanos. Se ha vuelto cosa de todos los días la persecución, la desaparición forzada o la matanza “justificada” o disfrazada de enfrentamiento contra “el crimen organizado”; también es cotidiana la criminalización de aquellos que alzan su voz contra la discriminación, la cancelación del futuro, la pobreza, la exclusión.

El caso de los estudiantes asesinados y de los desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa no es un hecho aislado sino parte de un cúmulo de acciones que, por su crudeza y arbitrariedad, agravan en lo más profundo a la ciudadanía, a las comunidades rurales y a la sociedad entera. La matanza de 22 presuntos delincuentes el 30 de junio de 2014 en Tlatlaya, Estado de México, presentada falsamente como “enfrentamiento” entre el ejército y el crimen organizado; la persecución y el asesinato de 6 personas y la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, la noche del 26 al 27 de septiembre de 2014, ilustran la violencia y el abuso de poder, el desprecio por la legalidad y por la vida y la seguridad de que en México se puede hacer lo que sea impunemente. Pero también muestran que la sociedad puede organizarse, levantarse y exigir verdad, justicia, respeto al Estado de derecho y alto a la impunidad.

Los estudiantes atacados aquella fatídica noche del 26 al 27 de septiembre, cursaban la carrera magisterial en la Normal Raúl Isidro Burgos, ubicada en Ayotzinapa, Guerrero, lugar que antaño fue hacienda Sebastián de Viguri, quien quedó hondamente impresionado por los *Sentimientos de la Nación*, proclamados en 1813 por José María Morelos y Pavón. Entre otras cuestiones, esa proclama llamaba a que «se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto». Movido por ello, el 16 de septiembre de 1818, Viguri repartió parte de las tierras de su hacienda de Ayotzinapa a un grupo de campesinos sin propiedad, y reservó otra parte –donde estaba el casco de la hacienda– para que, con los productos y ventas de las cosechas, se apoyara económicamente a los ancianos, enfermos e inválidos. Con el tiempo, estos terrenos fueron administrados por el Ayuntamiento de Tixtla de Guerrero, hasta que en el año de 1931 los profesores Rodolfo A. Bonilla y Raúl Isidro Burgos, solicitaron los terrenos para establecer en ellos la Escuela Normal que hasta ese momento funcionaba en casas rentadas en Tixtla. El Ayuntamiento respondió favorablemente y destinó los terrenos a la construcción de la que sería a partir de entonces la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

Las escuelas normales, en particular las rurales, nacieron con la idea de dar una oportunidad educativa a jóvenes de las comunidades más pobres de México; en las normales rurales tenían cabida, sobre todo, jóvenes indígenas educados con la pedagogía de “aprender haciendo”. La idea era que regresaran a sus comunidades con el fin de crear escuelas adecuadas a sus contextos. El abandono de este modelo educativo hizo que muchas desaparecieran y que las restantes lucharan por sobrevivir. Las escuelas normales rurales también han sido espacios donde se cultivan ideas libertarias y desde donde las y los futuros maestros han impulsado luchas por un mundo mejor, muestra de ello es el papel que desde 1935 ha tenido la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Precisamente por este papel, y en el marco de una reforma educativa que poco responde a las necesidades de los grupos marginados, no sería erróneo decir que el plan del gobierno antes de “Ayotzinapa” era que las Escuelas Normales murieran de inanición, en lugar de fortalecerlas académicamente y de valorar su papel social, los gobernantes habían decidido ahogarlas en lo económico y reprimir brutalmente sus manifestaciones, así como crear un ambiente de desprestigio, hostilidad y violencia en su contra.

Desde hace varios años y para evitar su desaparición, el estudiantado de las escuelas normales rurales ha salido a las calles a exigir a los gobiernos que abran la convocatoria de nuevo ingreso para seguir operando, y más recursos para mantener la operación de las instituciones. Esto les ha causado persecuciones, cárcel, exilio hacia el norte del continente y ahora la muerte y la desaparición forzada de casi medio centenar de estudiantes de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero.

La violencia y el terror sembrados contra los estudiantes de las normales rurales desde hace años, pero en especial el crimen de lesa humanidad perpetrado contra los tres estudiantes normalistas muertos en la persecución, y luego, la desaparición forzada de otros 43 entre el 26 y el 27 de septiembre, han conmovido profundamente a la nación y al mundo entero, han impulsado a jóvenes y adultos a movilizarse de mil maneras, a decir “Hasta aquí”. Y esa indignación y exigencia son las que se expresan en este texto en la voz de los estudiantes de la Maestría en Desarrollo Rural generación 2013- 2015, quienes el 26 y 27 de septiembre tomaban clases en la Maestría.

En medio de la conmoción emocional y política que causaron los hechos, los y las estudiantes del Posgrado en Desarrollo Rural, participaron activamente en las movilizaciones y paros que se desarrollaron entre septiembre y diciembre de 2014, y en el marco de los seminarios: “Interculturalidades y decolonialidad” coordinado por los maestros Sonia Comboni y Luciano Concheiro, e “Intervención en el espacio público” coordinado por Raúl Cabrera y Gisela Landázuri, decidieron vincular los temas centrales de sus seminarios al análisis colectivo de “Ayotzinapa”, en parte para tratar de comprender los hechos mismos, en parte para dar fe y también para solidarizarse de algún modo con familiares y compañeros de la normal de Ayotzinapa, que luchan incansablemente por el esclarecimiento de los hechos, la búsqueda de justicia y la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos.

Los dos ensayos incluidos en este volumen de Mundos Rurales recogen esas reflexiones colectivas hechas al calor de la indignación y de los hechos. El primer ensayo, escrito por Demian Arciniega Casañas, Karina Aidé Arriaga Chiapa, Laura Juliana Gómez, Lucas da Costa Maciel, Nadia Umaña Abadia, Óscar Omar Patiño Tovar, Pedro Sebastián López Gómez, Sergio Elías Uribe Sierra, titulado “Ayotzinapa, reflejo del México profundo. Resistencia decolonial desde la juventud rural y sus proyectos de educación”, recrea a partir de

las percepciones de sus autores, el espacio de lucha y represión en Ayotzinapa desde las voces mismas de la gente, y sirve como marco de un análisis que explora las relaciones entre poder y saber, así como las posibilidades de resistencia que se juegan en el proyecto educativo de Ayotzinapa, al que ven como un lugar de dignidad, consciencia y lucha, para finalmente concluir con sus propias voces y exponer como sintieron y piensan aquello que les duele, les indigna, pero al mismo tiempo les da esperanza.

El segundo ensayo lleva por título “Ayotzinapa, colectividad, indignación y organización en el espacio público. El desdoblamiento de múltiples intervenciones”, elaborado por Zenaida Verenice Pérez Mar, Mariana Edith González Alvarado, Marisol Iglesias Jiménez, Juan Pablo Medina Aguilar, Gerardo Torres Velásquez, Sofía Marcía Reyes, Samantha César Vargas, Pablo Sigüenza Ramírez y Daniel Ernesto Alfaro Cortés, está estructurado en cuatro partes. La primera: “¿Qué sucedió?”, busca expresar los hechos a partir de testimonios de los estudiantes que sobrevivieron, ubicándolos en el contexto estatal y local. En el segundo apartado abordan “La producción del espacio público a partir de la intervención de los actores/actoras”, ahí hacen una reflexión teórica sobre la intervención en el espacio público. Y en este espacio analizan la disputa por el poder entre actores con proyectos diferentes, así como las formas de intervención que posibilitan la autonomía o que conducen al control. En la tercera parte: “Las intervenciones de los actores en el espacio público” analizan las múltiples intervenciones de los actores en el espacio público, sus demandas, acciones y respuestas, en relación a una intervención que tiende a reforzar la autonomía o que tiende al control. Y finalmente, los autores se preguntan “¿Hacia dónde ir? ¿Y luego qué?”, donde analizan el contexto del país y los escenarios posibles para el movimiento.

Podemos decir que la conmoción social que produjeron los asesinatos de tres y la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, así como el reclamo nacional y mundial porque aparezcan con vida, evidencian la injusticia, el amasijo de intereses políticos y del crimen organizado, pero también la capacidad de respuesta social, el cuestionamiento al estado de cosas y al Estado mismo, el rechazo a la naturalización de la violencia y del horror en que vivimos, y en medio de la tragedia, también representa la búsqueda de otro mundo posible.

Abrazamos con los textos de esta publicación a nuestras y nuestros estudiantes porque desde su sentir abrazan a los 43 que nos faltan.

**Sonia Comboni Salinas y F. Luciano Concheiro Bórquez**

*Julio de 2015*

# **Ayotzinapa, reflejo del México profundo**

Resistencia decolonial desde la juventud  
rural y sus proyectos de educación

*Demian Arciniega Casañas, Karina Aidé Arriaga Chiapa, Laura Juliana Gómez,  
Lucas da Costa Maciel, Nadia Umaña Abadia, Óscar Omar Patiño Tovar,  
Pedro Sebastián López Gómez, Sergio Elías Uribe Sierra*

Lo *otro* no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser absoluta y necesariamente, *uno* y *lo mismo*. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en *lo otro*, en “la esencial heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*.

Antonio Machado, citado en *El laberinto de la soledad*

## **De cómo nace este trabajo**

En el presente texto asumimos el reto de construir una reflexión colectiva sobre Ayotzina-pa, la cual conjugara nuestro pensar y sentir desde las discusiones y debates, pero sobre todo desde nuestras propias experiencias, historias y vitalidades compartidas con quienes trabajamos en el campo.

El trabajo nace en la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, fue escrito en noviembre de 2014 en el marco del taller de Interculturalidades y Decolonialidad, donde tuvimos como profesores guías a Luciano Concheiro Bórquez y Sonia Comboni Salinas.

Es así como, en la ‘esencial heterogeneidad’ de los que conformamos este colectivo y tras dos meses de no tener respuesta sobre el paradero de los 43 estudiantes de la

Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, se presenta un trabajo que se escribe al tiempo en el que se vive este agravio, esta tragedia, este desgarro a la historia del país.

La puesta en perspectiva permite señalar que el presente texto es un ensayo en todo el sentido de la palabra: buscamos (desde la forma misma de su creación colectiva hasta los distintos tonos de escritura, imágenes y niveles de reflexión) dar lugar a la diversidad de voces sobre Ayotzinapa. Así es como, en medio de paros, marchas y del cierre de trimestre, fue surgiendo el texto como una interpretación, un pensar, sentir y una forma de manifestar nuestra indignación tras lo ocurrido el 26 de septiembre de 2014.

En un primer momento, recreamos Ayotzinapa como espacio de lucha y represión, desde una escritura literaria distinta que permita la intervención de las voces mismas de la gente, sin dejar de ser analítica. En un segundo apartado, exploramos las raíces históricas de la Ayotzinapa que acabamos de describir, identificando sus matices y cambios en el marco más amplio del proyecto de educación rural desde Cárdenas.

Enseguida exponemos un marco de análisis que explora las relaciones de saber/poder, así como las posibilidades de resistencia que están en juego en un proyecto educativo como Ayotzinapa. Allí, desde un enfoque decolonial, analizamos las relaciones entre Estado, sociedad, educación, juventud y violencia que se entretajan en este caso, cuya historia revisamos en el apartado precedente: nos interesa develar los mecanismos de la colonialidad del ser, el saber y el poder que operan como dispositivos de dominación y criminalización del ser indígena explotado, ser estudiante y joven, ser campesino empobrecido. Y como Ayotzinapa no sólo es la represión y la muerte, también compartimos las potencialidades de resistencia que vemos en este proyecto educativo, como lugar de la dignidad, la consciencia y la lucha.

De este modo, concluimos el texto con nuestra propia voz: aquello que sentimos y pensamos, aquello que nos duele, nos indigna o nos da esperanza. Mostramos por qué nos mueve Ayotzinapa, dejándole al lector la invitación y el reto de compartir su propia reflexión. Este texto es, como la interculturalidad misma o la posibilidad de una educación crítica y un mundo distinto, un proceso abierto hecho a muchas voces, sentires y pensares.

## **1. Ayotzinapa: Ahora no son sólo nuestros estudiantes, son nuestros maestros**

El corazón late, el gallo canta, los rayos del sol comienzan a bañar los montes, el rocío se siente, la tierra, el día, están listos para una jornada más. Se levantó de su cama, seguro de su sueño: ser maestro y así ayudar a construir el sueño de otros y otras.

El día que salió de su casa no sabía que sería una despedida larga y emprendió su camino de cuatro kilómetros a pie. Subir por la serranía y bajar por el valle, tomar su pozol, escuchar el silencio de la montaña, para después tomar el camión y llegar a la escuela a seguir construyendo no sólo su sueño, también el de su familia; que en sus largas y arduas vidas lo han llevado presente al momento de tomar un café, preparar los alimentos, cultivar la milpa o al dar vuelta a la página de un libro.

Hoy forma parte de un número: 43. Se trata de 43 nombres, 43 familias, 43 historias que buscan permanecer en la memoria de un país tan necesitado de paz y de justicia. Hoy este número es un símbolo de esperanza, de revolución, de lucha, de exigencia, de justicia, de sueños.

“Ya casi son las seis”, dijo El Komander con una voz casi tan fuerte como su mirada. Quien no conociera a Cutberto Ortiz diría que la seriedad complementaba su talante robusto, alto y firme. Pero la alegría de sus 22 años se revelaba contra su apodo, especialmente cuando reía como Bob Esponja, cuya perfecta imitación le había hecho famoso en la escuela.

“Sí, ya vámonos para Iguala”, le respondió Espinoza. Mientras alistaba su mochila alcanzaba a escuchar el relajo de Kinder, Charra y Magallón, que no podían contener la risa ante los brincos de Espaider y los chistes de Chicharrón. Así eran de desmadrosos el flaco del Giovanni Galindo y el Saúl Bruno. Sobretudo Saúl, quien a sus 18 años ya era considerado el ‘peluquero’ del grupo, por haber rapado a todos los de la Casa Activista. Fue justamente allí, en medio de las reuniones de formación y discusión política, donde Mauricio Ortega perdió su cabello y ganó su apodo. La neta, quedó igualito al cantante ese, el Espinoza Paz.

En cambio, Emiliano Alen empezaba a impacientarse. No le gustaba echar relajo y, como siempre tenía todo en su lugar, ya estaba ‘pilas’, como su apodo. Inteligente y sereno,

pensaba en la importancia de la actividad: recolectar fondos para garantizar el transporte que les conduciría a la marcha anual del Dos de Octubre en el Distrito Federal. Ya habían gestionado dos unidades con la línea de autobuses en la terminal y el plan era el mismo que año tras año realizaban los estudiantes de primer grado.

Es que la vida cotidiana en la escuela era así, llena de tareas que a fuerza de necesidad y privación terminaban siendo rituales. Además de las clases estaba el cuidado de la casa, el trabajo en la milpa, las discusiones en la Casa Activista, hasta los apodos y el corte de cabello cortito que siempre les hacía Chicharrón a los alumnos de primer ingreso. Ayotzinapa era más que una normal rural: era una esperanza, un sueño compartido por cientos de familias campesinas e indígenas que anhelaban contar con un futuro maestro en sus comunidades.

Por eso no importaba que los ricos de Guerrero los miraran de reajo, con suspicacia y desprecio por ser pobres, por pensar diferente. O que en Iguala ser un 'ayotzinapo' fuera casi un insulto, una manera velada de decir revoltoso y hasta criminal. No importaba que el Estado quisiera desaparecer la escuela como había hecho con otras normales rurales, a punta de indiferencia y represión; aunque leyes y decretos afirmaran que en México no era necesaria una educación específica para el campo. Ellos, los normalistas, sabían que la realidad rural era otra.

Habían llegado de muy lejos y con ellos venía la ilusión de ranchos, ejidos y comunidades muy diversas: Costa Chica, Tixtla, Tecuanapa, Ayutla, Atoyac, Chilapa, Xalpatláhuac, Atliaca, Zumpango (Guerrero) hasta Amilzingo (Morelos), Huamantla (Tlaxcala), Tlacolula, (Oaxaca) y otras más. Se encontraba en los rostros de los jóvenes que tenían en la normal su única posibilidad de estudiar.

Con esta certeza compartida se habían hecho compañeros y, más que eso, hermanos. Sólo ellos podían entender por qué un joven como El Coreano, llamado Jhosivani Guerrero de la Cruz, caminaba cuatro km hasta la carretera y otro tanto en camión, para algún día llegar a ser maestro de primaria en su tierra, Omeapa. O por qué Everardo Rodríguez, con 21 años y su porte de Shaggy de Scooby Doo, se enojaba tanto cuando a él le daban seis tortillas y a otro compañero sólo cinco: "No se vale, eso es como la injusticia, como la desigualdad contra la cual peleamos aquí en la escuela".

Por todo eso, la participación en la movilización del Dos de Octubre era tan importante como aplicarse en las clases. Había que marchar, recordar y hasta gritar porque la represión contra los estudiantes no acababa en el Tlatelolco del 68, porque con el pasar de los años había menos normales rurales, porque se privatizaba la educación tanto como se flexibilizaban las leyes laborales y se despojaban los territorios rurales. Porque el olor acre de la muerte inundaba aún, impunemente, la Autopista del Sol desde aquel 12 de diciembre de 2011 cuando, bajo el gobierno de Aguirre, las balas les arrebataron para siempre a Jorge Alexis y Gabriel Echeverría, normalistas, compañeros, hermanos.

“Ya son las seis”, insiste Miguel Ángel que, con 23 años, ‘ya es grande’ para sus cuates, y tiene autoridad para aconsejar y organizar al grupo. La amenaza de lluvia se adivinaba en el cielo de ese 26 de septiembre, hasta que Panotla no aguanta las ganas y, rompiendo el silencio, le grita a Israel Caballero: “Ay pinche Aguirrito, cómo se nota que comiste un chingo en la elotiza de tu pueblo. ¡Cada vez estás más gordo!”. Entre risas, el joven que sueña con ser maestro en comunidades indígenas, protesta: “No sean cabrones, no me pongan esa chinga”.

Y así llegó la noche del 26 de septiembre. Todos estaban listos a bordo de los autobuses, querían emprender un nuevo viaje en el que guardaban la esperanza de regresar con un mejor porvenir. Desde entonces están desaparecidos.

Yo estoy seguro de que los policías, la intención de ellos era asesinarlos [...]. Yo a mis amigos los quiero vivos, así como se los llevaron así es como los quiero [...]. Yo me niego a creer que están muertos, de que ellos ya no estén aquí [...]. Los extraño, los quiero, confío en Dios en que muy pronto vamos a estar juntos otra vez en la Casa Activista a seguir preparándonos, a seguir leyendo, a seguir estudiando, a seguir bromeando. ¿Por qué no? Incluso me gustaría tener otras regañadas con ellos, otras discusiones. (Testimonio de estudiante sobreviviente de Ayotzinapa, 21 de octubre de 2014).

– ¡No tenemos armas! ¿Por qué nos apuntan? ¿Acaso hay narcos aquí? Guarden sus armas, pues...

– Dejen pasar a un paramédico. No tenemos armas, miren, somos estudiantes, guarden sus armas.

– ¿Por qué disparan? Nos atacan como si fuéramos delincuentes.

– ¡Tengan algo de corazón, ayúdenlo, ayúdenlo!

Desesperación. Miedo. Confusión. Y sí, también coraje. La risa del comandante de la policía se alcanza a escuchar en medio de la balacera, mientras dice: “En Iguala tenemos una ley: a la gente que agarremos sólo la van a encontrar muerta” (Testimonio de Álex, sobreviviente de Ayotzinapa, 13 de octubre de 2014).

Los disparos son continuos, no cesan. Como no cesa, ahora, esa imagen que impide el sueño en las noches y enmudece el alma: “Es que Aldo estaba a mi lado, Aldo estaba a mi lado, aquí, aquí nomás cuando su rostro todo se cubrió de sangre...”. No cesa tampoco el tableteo de los disparos y las voces insultantes de la Muerte uniformada de camuflado.

[...] Cuando llegamos, como a dos-tres cuerdas, el ejército también ya andaba patrullando el lugar [...] nos decían “cállense, ustedes se lo buscaron, querían ponerse con hombrecitos, pues ‘ora’ éntrenle y aguántense”. Teníamos miedo y rabia a la vez [...]. Somos un caso más de gente desaparecida, en México y en Guerrero se mata gente en esos llamados daños colaterales, en su chingada política que hay contra diferentes fuerzas, incluso entre ellos mismos. Nosotros no queremos ser parte de eso, queremos un México justo y libre (Testimonio de Omar García, sobreviviente de Ayotzinapa, 9 de octubre de 2014).

Pasan los días, semanas y hasta meses, y la indignación se hace grito, consigna; pasos que se hacen cientos y miles de dolores juntos. Es una rabia aguda que gime porque no aguanta más olvido, más muertes. Calles y avenidas inundadas de gentes y voces que, siendo multitud, son la huella de un vacío: aquí hacen falta 43 voces, 43 formas de caminar, 43 gestos y sus acentos, sus historias y sus sueños. Faltan 43 vidas suspendidas, 43 rostros que reclaman su regreso a cada paso.

Entonces el 43 se repite una y otra vez, para tratar de nombrar esa ausencia cuyo dolor simplemente no tiene nombre. Para conjurar el olvido y el miedo, señalando el límite del horror y la barbarie. Es la cifra de lo inexplicable, de lo que nunca debió suceder. Y su ausencia duele hasta romper el miedo, hasta despertar los dolores de otras ausencias, de miles de ellas, igualmente inexplicables.

Hay muchos muertos más y a ellos no les han hecho justicia, porque van y denuncian sus demandas y no les hacen caso. Y fíjese que se prendió esta mechita por nuestros hijos, y para que la gente se diera cuenta de la situación que estamos viviendo. Fueron nuestros hijos, que están dando la vida por los demás, porque solamente así la gente está abriendo los ojos para darse cuenta de qué gobierno tenemos (Testimonio de padres y madres de Ayotzinapa, 16 de noviembre de 2014).

La advertencia es clara: las víctimas no se quedarán como cifras en las lamentables estadísticas que llenan de sangre al país. Desde ahora, el 26 de septiembre tampoco se olvida, y bajo consignas de “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” y “¡Justicia!”, más de 250 mil almas nos convocamos el 22 de octubre para gritar por su existencia y eterna memoria.

Hoy la rabia e indignación es por su ausencia y sin embargo están aquí, entre los recuerdos que guardan quienes convivieron con ellos, en sus palabras, en su lucha. El mismo cielo que fue testigo de la masacre, también observa que no nos cansaremos de exigir justicia. Ahora, en la ausencia y vacío que nos dejaron, se siembra la esperanza. En nuestra marcha por una vida justa, brazo con brazo con el o la compa de junto, sentimos, imaginamos, soñamos su presencia.

El domingo 26 de octubre en la plancha del Zócalo, Poniatowska al grito de “¡Regrésenlos!” y un desgarrador discurso, da vida a los 43 estudiantes: “sin ellos simplemente no hay país [...]. Sin los jóvenes no hay nada”.

Éste no es sólo el dolor de Ayotzinapa. ‘La lucha sigue y sigue’, desde distintos rincones del país y del mundo. El 7 de noviembre, en un pueblo de espesas neblinas a poco más de 400 km de distancia de Ayotzinapa, una madre (quien también tuvo que abandonar su hogar para poder estudiar y fue ahí donde conoció a su amiga Esperanza, de Iguala, Guerrero) lleva café y pan a los estudiantes que hacían la última guardia dentro de su escuela. Habían pasado ya 72 horas de paro, pero ellos no estaban cansados: “Aunque pequeña nuestra luz, será una forma de abrazar a quienes hoy hacen falta y a quienes su ausencia duele”.

En otro pueblo, de mezquites y pulque, un abuelo se limpia el sudor luego de haber labrado la tierra. A él también le duele lo ocurrido el 26 de septiembre. “Y ahora, ¿qué le va a quedar a la gente de nuestros pueblos?”

Como ellos, miles de personas nos hemos unido para reclamar justicia. No hay miedo de alzar la voz y evidenciar los vacíos vitales que deja un modelo hegemónico falto de humanismo.

Veinte de Noviembre de 2014: de nuevo a cielo y grito abierto, con el alma estremecida como pocas veces se había sentido, miles de personas convocadas por los padres de

los estudiantes desaparecidos se sumergen en una honda reflexión sobre el valor de la vida y la muerte, de la pobreza y la marginación, de los sueños y la opresión.

Paso a paso, consigna a consigna, se lucha por la vida de los que sueñan muy a pesar de aquellos que se empeñan en ocultar las huellas del pasado en una Historia (que centraliza, totaliza y criminaliza) que busca ocultarla vida de los que construyen otro mundo posible. Pero 'el otro', en las palabras de Machado, subsiste y persiste al grito de "¡Justicia!".

Llegó una noche más, las familias seguirán intentando todo, aún no hay respuesta. ¿Hasta dónde nos llevará tanto dolor? ¡Cuánta falta nos hacen!

## **2. Ayotzinapa a la luz de la historia**

Las páginas de la prensa nacional e internacional están salpicadas de sangre juvenil (Hernández, 2009). La izquierda de un aparato político carcomido se convierte en cómplice y guarda silencio. Parece que aquel *Guerrero bronco* que describiera Bartra en 1990, donde la reflexión del pasado guerrerense denotaba los años del olvido y la explotación creciente de la naturaleza y la población, no está nada lejano (Oikión, 2001).

El día de hoy los hechos criminales ocurridos en Ayotzinapa, que involucran a las fuerzas armadas, cuerpos policiales y al crimen organizado, evidencian la complicidad y la manifestación de un Estado asesino. La dimensión histórica de Guerrero como espejo del México profundo permite develar el significado desigual existente en los procesos políticos, sociales y económicos.

Desde los grandes caciques de la Independencia y los pequeños caciques de la Revolución, las reformas radicales de los años veinte, el reparto agrario y el corporativismo progresista de Cárdenas en los años treinta (Oikión, 2001); hasta la ruptura socialista y el camino de un Estado postrevolucionario que engendró los pasos de un pueblo que, a fuerza de brutalidad y despotismo, cobró conciencia de su propia historia y rompió con los proyectos coloniales de la hegemonía nacionalista.

Después de la Revolución, el proyecto modernizador de México se centró en la visión conservadora de usar la educación como un medio disciplinario y de control social. El plan educativo se edificó en función de las exigencias del ideal mestizofílico de Vasconcelos y la estructura social imperante, con el afán de llevar a los rincones más lejanos de la

geografía del país el nacionalismo emanado de la revuelta social y lograr el mestizaje mediante la ‘campesinización’ del indígena.

En 1922, la Secretaría de Educación Pública (SEP) creó la primera escuela normal regional en Tacámbaro, Michoacán, bajo el nombre de Isidro Castillo y con el objetivo de alfabetizar a los indígenas, engendrar y reproducir el amor patrio entre la población (Hernández, 2009). La intención del nuevo Estado era consolidar a la sociedad dentro del proyecto capitalista, por lo que se forjaban maestros para el medio rural que en breve tiempo estuvieran capacitados para leer, escribir y asesorar a las comunidades recientemente dotadas de tierra (Padilla, 2008).

Todo indicaba que el contexto posrevolucionario de México, con un nuevo modelo de sociedad, se posicionaría en armonía con el pensamiento moderno, el crecimiento económico y el progreso. Sin embargo, el proceso evidenció la construcción de las bases para integrar fuerza de trabajo desvalorizada para los requerimientos capitalistas que el nuevo Estado demandaba, reproduciendo prácticas coloniales y de dominación a través de un proyecto educativo rural socialista que invisibilizaba al indígena.

En los años veinte, las principales demandas populares eran el acceso a la educación y la reforma agraria, por lo cual el grupo hegemónico articuló su plan con las exigencias sociales. En este periodo de efervescencia social y radicalismo político surgen los sindicatos rojos y las ligas agrarias cobran alientos reformistas (Oikión, 2001). En este sentido, la euforia social de las revoluciones mexicana y rusa forjaron nuevos rumbos de racionalización sobre la rearticulación social del pensamiento moderno del capitalismo, en que el papel de la educación es fundamental para asentar las bases del conocimiento de los grupos hegemónicos generando el epistemicidio de las diversas culturas existentes en México y el mundo (Santos, 2010).

Al llegar Lázaro Cárdenas a la presidencia de México en 1934, se cumple la mayor demanda de la Revolución mexicana sobre el reparto de tierras, fundamentándose en la reforma agraria. Así nace el proyecto de las escuelas rurales como resultado de la fusión entre las normales regionales y las centrales agrícolas establecidas en los años veinte (Padilla, 2008). Es decir, las normales rurales, como propuesta de educación cardenista en la estela socialista, surgen a la par de la reforma agraria, por lo cual estos dos fenómenos están ligados en el transcurso de la historia nacional.

Las condiciones que atraviesa la población rural de este país hacen que desde edades tempranas sea necesario emplearse como mano de obra para apoyar la economía familiar. De modo que las escuelas normales rurales representaron un espacio privilegiado para escapar de la pobreza. Estas escuelas fueron de suma importancia para la población más vulnerable durante el cardenismo, pero a la vez fueron presa de las descalificaciones y ataques por parte de los fanáticos religiosos inconformes con la reforma al artículo 3° constitucional, que excluía a la religión de la educación. Muchos llamaban a estos espacios las 'escuelas del diablo' (Padilla, 2008). La criminalización hacia la institución y los jóvenes que acuden a ella tiene raíces profundas.

Es importante señalar que desde el principio las normales rurales estuvieron expuestas a limitaciones económicas y sociales, por la desconfianza que persistía en los grupos de poder hacia la educación socialista. Siempre navegaron contracorriente y, después del periodo cardenista, el prestigio que habían gozado como espacios para la educación rural se vio opacado por las transformaciones ideológicas propias del desarrollo histórico del país. Con la llegada de Manuel Ávila Camacho la perspectiva cambia y el abandono a estas migas educativas empieza a sentirse.

El reacomodo político que seguiría a la administración cardenista terminaría por romper con el camino socialista que se había propuesto. A su vez, la industrialización por sustitución de importaciones, asumida como política económica del Estado, reflejaba la incursión de México en el capitalismo del nuevo siglo, sobre todo tomando en cuenta el reajuste geopolítico después de la Segunda Guerra Mundial. A partir de éste, México se deja exponer y convencer por las presiones norteamericanas, desvalorizando aún más el trabajo campesino y denotando que los grandes beneficiados por la reforma agraria no fueron los más necesitados, sino los grandes productores. Esto significó la articulación de un nuevo latifundismo.

La derogación de la educación socialista en el año de 1944, bajo el mandato de Ávila Camacho, representó la reducción del presupuesto y el cierre de algunos planteles. A partir de ahí, las comunidades campesinas hacen suyas las normales rurales que desde entonces se caracterizaban por ser un semillero de maestros rebeldes, líderes de una lucha no sólo por la educación pública y popular, sino por todo un ideal de reivindicación social.

Bajo este contexto se destruyeron hortalizas, apiarios y talleres de industrias rurales, manifestando una contracción automática y la expoliación de los servicios asistenciales; además del robo de algunos directores ambiciosos y sin escrúpulos que impregnaban estas escuelas de una imagen inmoral e inviable, por la politiquería de oportunismo que rondaba esos proyectos (Hernández, 2009).

Rompiendo con la propuesta oficial, y evidenciando el continuo proceso de desaparición del proyecto de educación socialista por parte de un Estado cada vez más autoritario, se lleva a cabo un giro pedagógico y epistémico al interior de las normales rurales. Contra los intereses de los grupos hegemónicos, dichos centros se transforman en un espacio fundamental y privilegiado para el despertar de la conciencia popular.

Las normales rurales se re-significaron a partir de la postura de sus integrantes (maestros y estudiantes), quienes al apropiarse de un proyecto colonial y reconstruirlo en una propuesta alterna, permitían que estos centros fungieran como espacios para la transformación política; con una dinámica combativa, movilizadora, y una gran convicción de que defender la educación pública y gratuita es primordial (Hernández, 2009).

Lo antes mencionado es la manifestación de un interés por mirar críticamente la realidad política y social del país desde un proyecto de educación anticapitalista pensado en cinco ejes principales: académico, productivo, cultural, deportivo y político, todos con una base marxista-leninista (Hernández, 2009). La integración de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), primera organización estudiantil del país y en la cual participan los normalistas rurales, representó la construcción de un espacio para luchar contra el proyecto político del Estado, sus planes de estudio y sus materiales didácticos.

Una de las normales rurales más emblemáticas y combativas ha sido la de Ayotzinapa, Guerrero: la Raúl Isidro Burgos, en el municipio de Tixtla, fundada en 1926. De ahí egresaron Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas, quienes en los años sesenta se alzaron contra la complicidad de un Estado corrupto con las clases capitalistas que monopolizaban las plantaciones. Actualmente es el narcotráfico quien se acobia del Estado para violentamente lograr el cumplimiento de sus intereses.

A la par de la violencia de Estado frente a los proyectos de las normales rurales, que han sido foco de descalificación y criminalización por su carácter emancipatorio, el crimen organizado con sus facetas y sus propias re-articulaciones, se presenta como un actor igual o más violento que el Estado.

La criminalización de las normales rurales no es accidental. Se relaciona con el hecho de que los normalistas están constantemente demandando recursos para elementos básicos de su vida escolar, como la alimentación, el material didáctico, la dotación de becas y el incremento en el número de matrículas. Sin embargo, las autoridades han respondido con ataques frontales. En 1994, un año antes de la formación del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) (Nicasio, 2003), se anuncia la unificación del plan de estudios de las normales rurales con las urbanas (Padilla, 2014a), lo que pone en riesgo la necesidad de una formación preocupada por las especificidades de una escolarización rural.

Enseñar en el campo significa no sólo el aislamiento y las dificultades de habitar tierras lejanas, sino exponerse a la violencia de los que defienden el orden de explotación multidimensional y de colonialismo interno vigente en nuestro país. Sin lugar a duda, y a pesar del carácter paternalista que tenía al principio, la educación socialista abrió un espacio fundamental para el desarrollo de un proyecto de autodeterminación (Padilla, 2012). Ante un contexto de concentración del poder, de políticas y mercados neoliberales, el sistema mundo de colonización histórica configura el derecho de explotación y dominación de la clase política, ahora en contubernio con el narcotráfico, para dominar, excluir y desprestigiar los espacios como el de la normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa.

Ante ello, el aire esperanzador con el que los estudiantes describen su estancia en las escuelas normales rurales como una apuesta familiar, con miras a un mejor futuro, como el camino a una profesión digna, y sobre todo como centros que despiertan y alientan el derecho a soñar (Padilla, 2014b); ha sido socavado por la indolencia estatal y la racionalidad instrumental del capitalismo colonizador sin escrúpulos.

La narco-institucionalización del poder local (Trejo, 2014) en el estado de Guerrero nos hace recordar las ofensivas contra los proyectos normalistas. Tenemos el ejemplo en la década de los sesenta, con el asesinato de Lucio Cabañas, quien luchaba por un nuevo reparto de tierras en contra del modo colonial que caracterizaba al momento histórico.

Atisbaba un futuro canalla pero lleno de esperanza, por la fortaleza y la dignidad de sus estudiantes 'brancos', quienes han mantenido el proyecto a base de lucha y convicción.

A pesar de la brutalidad con que Díaz Ordaz desapareció quince normales rurales en 1969 luego del genocidio estudiantil del año anterior, las luchas (y las resistencias) han mantenido 16 escuelas en existencia, a pesar de que hace pocos años cerraron El Mexe, en Hidalgo, lo que en cierta medida denota el despotismo estatal contra estos colegios. Hoy enfrentamos el más cruel de los episodios contra la educación rural socialista: la pérdida de dos compañeros normalistas en Michoacán en 2008, el asesinato de dos compañeros de Ayotzinapa en la Autopista del Sol en 2011, y la fatal desaparición de 43 estudiantes de primer año de la Raúl Isidro Burgos en Ayotzinapa, además del asesinato de seis más en Iguala el 26 de septiembre de 2014.

Estos hechos concretos nos muestran que el Guerrero bronco de antes, el histórico, sigue vigente. Los enemigos se han re-articulado, pero también la resistencia y la lucha por la educación pública y rural. Su legitimación y el respeto a la dignidad de las prácticas anti-capitalistas nos hacen soñar, nos hacen elevar un suspiro esperanzador al cielo por cada semilla sembrada que ha despertado en la lucha, que ha quedado para germinar un nuevo camino y un mundo mejor. No están muertos, también lo creemos.

### **3. Relación entre Estado, educación, sociedad, juventud y violencia bajo un contexto de proyecto colonial**

#### **Ser indígena**

En América Latina se inaugura el violento proyecto moderno. La experiencia de la otredad, pensada y matizada a partir del eurocentrismo y de los mitos creados y creídos por él, se construye al llegar al continente recién (re)conocido por Europa, partiendo del pensamiento orientalista: Europa se afirma diferenciándose de los otros. Éstos, que antes eran moros, musulmanes y mongoles, ahora son los pueblos originarios de América. Pero ¿cómo garantizar los intereses de un nosotros eurocéntrico frente al encuentro con el otro, sin perder de vista que el proyecto de la modernidad era, y aún es, el proyecto del capital que se mundializa?

El garantizar los intereses del nosotros eurocéntrico pasaba por la sujeción del otro a dichos intereses. Es en este momento que la diferenciación debe volverse inferiorización.

Ya no es suficiente ver al otro como diferente, se hace imperativo frente a las necesidades de reproducción política, económica y cultural de un modelo de sociedad del capital, volverlo inferior, incapaz, irracional y pasible de intervención.

El pensamiento eurocéntrico traduce las diferencias culturales como diferencias propias de la naturaleza de 'tipos diferentes de seres humanos', taxonomía igualmente inventada. Además, las formas distintas de vivir se vuelven formas inferiores y por lo tanto equivocadas. No porque existan formas alternas de imaginar y concebir el mundo, sino porque existe una incapacidad intrínseca a determinados seres humanos de lograr formas correctas de vivir. Los seres humanos son clasificados bajo la categoría de razas, mismas que son jerarquizadas desde la prepotencia eurocéntrica. Por supuesto, en esta jerarquía la raza blanca, vinculada a los elementos culturales propios de Europa, ocupa el más alto y privilegiado lugar, mientras los otros -asiáticos, indígenas y negros- están por debajo.

La empresa colonial que nace y se afirma con la llegada del europeo a América, se fundamenta en los mecanismos de inferiorización asociados a la racialización de la diferencia. Este patrón de poder, como se menciona anteriormente, no es inocente, sino que se vincula con la necesidad de reproducción del capital. En este sentido, la racialización e inferiorización del otro se construyen a partir del control del trabajo y asignación de roles productivos que terminan beneficiando al nosotros eurocéntrico, clasista y patriarcal.

En resumen y en armonía con lo argumentado por Quijano (2000), podemos afirmar que las relaciones sociales en América están permeadas por una clasificación basada en la idea de raza que implica la naturalización de las diferencias culturales, fundando un imaginario de la inferioridad indígena y negra. En este sentido, y siguiendo al mismo autor, la racialización social implica asociación de roles en la estructura de control del trabajo. Con base en esto, se sostiene que la lógica social en América funciona en la reproducción de lo que el autor llamó la 'colonialidad del poder'.

### **Ser el explotado**

Sin embargo, el funcionamiento del capitalismo va más allá del mero control del trabajo y de los roles productivos, al vincularse con el control de la vida misma. Trata de penetrar en todos los sectores de la vida social y en los referentes culturales que permiten relacionarnos con la naturaleza. Se habla de un sistema que ejerce lo que Foucault llamaba

biopoder, el control de la vida o, para ser más exacto, necropoder (Mbembe, 2003): la capacidad de definir la forma de vivir como despliegue y manifestación de poder y de control sobre la muerte a partir de estos parámetros. En este sentido podemos hablar de un 'biocapitalismo' que se reproduce a través de la colonialidad del poder, ejerciendo control no sólo sobre el trabajo sino sobre las formas de vivir, imaginar, relacionarse y ocupar el mundo. Es un sistema que trata de controlar todos aquellos elementos propios de la vida humana y de la naturaleza.

En un proyecto histórico como el antes descrito, es posible ver cómo la institucionalización de las entidades, específicamente las educativas, y la centralización de los poderes han convergido en el mantenimiento de estructuras que reproducen la subalternización de la alteridad, de la diferencia. En este sentido, la educación ha sido un instrumento funcional a la lógica de la acumulación de capital a través de colonialidad del poder ejercida desde el Estado.

La escuela no es un ente aislado, sino que obedece a un proyecto político y tiene una función social determinada. La escuela oficial es un espacio donde se trata de responder a las necesidades del capital en diferentes momentos. Actualmente, se encuentra al servicio de las necesidades creadas por las reformas laborales y energéticas que ha impulsado el Estado. La apertura de programas académicos en México ha estado dirigida a la formación de fuerza laboral técnica, flexible y funcional al mercado. Es por esto que algunas de las normales rurales han sido transformadas en universidades técnicas, produciendo sujetos para ser la base de la explotación, como es el caso de El Mexe, en Hidalgo. Así encontramos un mecanismo enraizado en la colonialidad del poder que refleja las relaciones de dominación establecidas a partir de categorizaciones raciales, patriarcales y de clase.

Tal como lo plantea Quijano (2000) y Castro Gómez (s/f), la colonialidad del poder se traduce, a nivel epistémico, en colonialidad del saber. Es decir, la jerarquía social que implica la inferioridad racial de los grupos subalternos se traslada a nivel cultural, cognoscente y epistémico para afirmar que razas inferiores producen cultura y conocimiento inferiores. En este sentido, el conocimiento occidental y su forma de producir conocimiento, sobre todo el moderno método científico, es considerado, bajo la jerarquía de la colonialidad del saber, la forma verdadera, universal y por lo tanto, legítima en la que todos deben conocer.

**Ser estudiante**

De tal modo, las escuelas como instituciones edificadas desde el Estado, funcionan como “aparato ideológico” (Althusser, 2011) constructor de hegemonía (Gramsci, 2007) cuya función es reproducir los patrones de poder; están permeadas de colonialidad, cuya manifestación clarísima es la racialización de las relaciones estudiantiles y magisteriales, además de la priorización de saberes considerados fundamentales por los formuladores de políticas de la SEP, y que establecen un vínculo estrecho con el proyecto de homogeneización y construcción de nación mestiza (Walsh, 2009). En este sentido, la escuela oficial es constructora y reproductora de la colonialidad del poder que señala Quijano (2000), ejerciendo la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 2009) que permite la instauración de la colonialidad del saber.

A pesar de esta violencia intrínseca al proyecto moderno colonial, que se instaure y se reproduce en la escuela, es irreal pensar que dicha empresa se concrete exactamente como es esperado. Dentro del espacio escolar, el proyecto colonial debe convivir con la capacidad de resistencia de aquellos que acuden a él: maestros, directores, funcionarios y estudiantes. Estos sujetos, portadores de una cultura propia, dialogan constantemente con el proyecto político que sostiene la escuela oficial, muchas veces apropiándose de él o negándolo. La escuela debe ser entendida entonces como un campo de batalla, un espacio de lucha y de contradicción donde convergen y se reconstruyen modelos de sociedad.

En este sentido habrá que considerar que la escuela es también fruto de las prácticas culturales, sociales, políticas y productivas; todas constituyentes de un contexto pedagógico, donde se construyen y se replican a su interior.

De forma contundente, sobre todo cuando pensamos en la educación rural, importa mucho el origen de aquellos sujetos que conforman la comunidad escolar. Es aquí que se reivindica un pensar-practicando o un practicar-pensando como fundamento epistémico de las resistencias que se construyen al interior de la escuela rural apropiada. Y no podría ser diferente: desde la lógica de los pueblos indígenas y campesinos de América, el conocimiento que no se traduce en prácticas concretas pierde todo reclamo de verdad.

Por lo tanto, el hablar de un conocimiento que se enraíza profundamente en el ejercicio mismo del hacer, es hablar de transformar las prácticas coloniales del saber. Es decir, reevaluar y construir desde la cotidianidad de las comunidades los intereses y las

necesidades propias, constituye una fractura importante con los marcos epistemológicos coloniales, ya sea que se creen, o no, prácticas que permiten precisamente descolonizar los espacios de conocimiento.

Lado a lado con esta perspectiva del conocimiento como práctica está la erupción, dentro de los marcos institucionales del Estado y también fuera de ellos, de los saberes propios de las comunidades. Estos saberes, emergentes de aquellas culturas consideradas inferiores por el discurso hegemónico, traen consigo principios que cuestionan las bases mismas del razonamiento que da sustento al sistema del biocapitalismo. Dichos saberes fungen no sólo como elementos de cohesión de formas alternas de vivir, de identidades subalternas y de lógicas distintas; sino que, al cuestionar el biocapitalismo, permiten resistir a él, impidiendo su totalización como lógica global.

La recuperación de estos saberes comunitarios, necesariamente alternos, marca un “aquí estamos”, un “seguimos vivos”: el reclamo de aquellos que deberían, desde la lógica hegemónica, estar aniquilados, pero que siguen auto-reflexionando de manera constante y dialéctica con los otros en resistencia, incluso con lo hegemónico.

La resistencia permite existir al otro silenciado, pero al mismo tiempo dinamiza su reinención y recreación, le da fundamento y fuerza a procesos de dinamización cultural.

En otras palabras, las diferentes formas de conocimiento que emergen de los grupos subalternos ponen en cuestión la colonialidad del saber que se deriva de la racialización de la diferencia que opera el biocapitalismo. En este sentido, la vinculación de otras prácticas y saberes dentro y fuera de los marcos institucionales del Estado permite “avanzar hacia un segundo paso que está referido a tomar en serio los aportes y valores de los distintos, para con ello construir un tejido común de reconocimiento y enriquecimiento” (Paz, 2010:2). Que es, en todo caso, parte del reclamo social en América Latina por los espacios interculturales.

Habrá que considerar además que los presupuestos de reproducción del capital, sobretudo en esta fase de neoliberalismo transnacional, implican cambios en el papel de la educación. Todo dispositivo de construcción de un sentido de pertenencia al Estado-Nación, profundamente vinculado al mandato social de la educación escolarizada, incluye internalizar los mecanismos de inferiorización a los cuales nos referíamos anteriormente.

Dado que no existe herramienta de dominación más eficiente que la auto-inferiorización, la escuela debe introyectar en los jóvenes los mecanismos que los construya como dominadores de sí mismos, permitiendo el resguardo del interés del capital. En este sentido, la intención es formar fuerza laboral intencionalmente acrítica a las estructuras de poder, pero técnica, flexible y funcional al mercado.

### **Ser joven en el campo**

En un contexto como el anterior, el infante y el joven son seres humanos en proceso de domesticación para este proyecto colonial. Los primeros, completamente subordinados a los dictámenes de los adultos, no tienen derecho a la palabra o a la participación. Los segundos, potencialmente radicales pero cuyo proceso de subordinación aún es dudoso, son vistos primordialmente como el 'otro', situación que resulta más compleja para el caso de la juventud de entornos primordialmente rurales.

Sabemos que la construcción de juventud ha dependido de las visiones hegemónicas y occidentales. Jorge Daniel Vásquez (2003) resalta que el capitalismo se articula con la producción/circulación/consumo de un estilo de vida juvenil y no permite una construcción humana de significado, sino representaciones fetichizantes/fetichizadas de las personas jóvenes. Así, para muchos proyectos de Estado, la juventud debe ser "un reservorio moral, tanto para la construcción de un 'nuevo' y 'joven' proyecto civilizatorio en la refundación de la nación y la identidad latinoamericana, como la encarnación de la "modernidad cultural" (Feixa y González, 2006:176).

El joven debe ser educado, subordinado y acostumbrado al patrón de poder para que pueda ser integrado en el orden social del biocapitalismo. En este sentido, el joven es traducido como el enemigo aún por asimilar. Sin embargo, dicha asimilación no es opcional. Los aparatos del Estado, en especial la escuela, están encargados de preparar a los jóvenes internalizándoles los mecanismos de diferenciación a partir de los cuales funciona el sistema del capital.

Para eso, un modelo de juventud funcional es construido y distribuido culturalmente. Este modelo reproduce pasividad y poca crítica frente al modelo de sociedad que se replica desde el orden hegemónico. Desde el mundo adulto, faja etaria asociada a la estabilidad pero que se construye a partir de la conclusión de un proceso de internalización

de los patrones de poder, el joven que no obedezca al modelo de juventud creado por el orden dominante es un 'desviado'.

Sin embargo, podemos hallar evidencia de resistencias ante las imposiciones culturales que esto implica: el joven que cuestiona, resiste y transforma los patrones de poder es inmediatamente relacionado con el vandalismo y la rebeldía. Este proceso, que se constituye en una criminalización de la juventud, pasa tanto por las acciones del Estado como por los imaginarios sociales.

Al joven que no se somete por la violencia simbólica y la internalización de los mecanismos de inferiorización al orden dominante, se le nombra criminal, lo que justifica el uso de la violencia física sobre él.

Altamente funcional a la lógica del Estado y del orden del biocapital que él representa, la violencia contra la juventud criminalizada pretende someter a fuerza, sangre y pólvora a aquellos que cuestionan su proceso de subalternización y el modelo de sociedad que implica el biocapitalismo.

Por supuesto que en este escenario actúa la colonialidad del poder. Si bien por un lado podríamos argumentar que la criminalización de la juventud es por sí sola un mecanismo de inferiorización que permite a los adultos gerenciar el desarrollo de las nuevas generaciones y su inclusión a la sociedad del capital; por otro lado podremos apuntar la idea de interseccionalidad para afirmar que los mecanismos de raza y pobreza, además del género, son igualmente importantes en la criminalización de la juventud.

Ser joven, pobre, negro o indígena determina el ápice de la criminalización social en nuestras sociedades jerarquizadas y racializadas. En este sentido, las luchas de los jóvenes indígenas y pobres son siempre menos legítimas que las de sus compañeros blancos y de clase media.

Más allá de eso, el mismo sistema educativo nacional actúa separando la juventud bajo los criterios de la dominación racializada. Si la neoliberalización del biocapital demanda una formación escolarizada técnica y acrítica, lo técnico es exclusivo de algunos grupos sociales, mientras que lo acrítico se generaliza. En este sentido, el sistema escolarizado da formación técnica a aquellos que logran acceder a él y que se forman en el seno de un contexto cultural que promueve la reproducción del capital.

Así, los pobres, indígenas y negros en nuestra América siguen siendo mayoritariamente excluidos de cualquier modelo de escuela, técnico o no. Es decir, los otros siguen fungiendo como la base productiva del sistema actual de dominación. No es accidental que al campo se ofrezca un proceso de escolarización que, hasta para los parámetros hegemónicos de evaluación, no deja de ser mediocre. Una triste caricatura de su correspondiente urbano.

Las normales rurales, en este contexto, han devenido como un espacio de resistencia en donde se construyen proyectos pedagógicos alternativos, que se forjan y parten desde la base comunitaria, la práctica y el ejercicio mismo del hacer como una forma de conocimiento. Son espacios en los cuales no es posible pensar en la construcción del conocimiento como una dinámica aislada de la vida cotidiana y de las experiencias construidas al interior de la comunidad. De esta manera, las normales rurales deben ser entendidas como mucho más que el espacio de formación personal de futuros maestros, sino como la manifestación de un proyecto más amplio: familiar y comunitario.

### **Ser pobre y campesino**

Para los padres de familia de las zonas marginadas del campo mexicano, enviar a sus hijos, particularmente a las escuelas de nivel media superior y superior, representa un alto sacrificio y un esfuerzo sustancial, debido a la posición de pobreza y exclusión en la que se encuentran. Por ello, el poco recurso económico que se logra obtener en el seno familiar es destinado en gran parte para solventar los gastos de escolaridad.

Sin embargo, en ocasiones no logran cubrirlos en su totalidad, por lo que los jóvenes estudiantes tienden a desempeñar diferentes actividades económicas secundarias en los fines de semana para tratar de cubrir sus gastos, o incluso apoyan a los padres en los quehaceres del hogar y en las actividades económicas productivas preponderantes. Por otra parte, la calidad de la formación educativa ofrecida a los jóvenes estudiantes de las zonas rurales ha sido muy desigual y precaria, comparada con la de los jóvenes del medio urbano.

La determinante circunstancial en la que se encuentran la mayoría de los jóvenes indígenas y el rezago social que existe ha impedido que muchos continúen sus estudios en un nivel medio superior y superior, lo cual ha incidido, entre otras causas, en el fenómeno migratorio que en los últimos años ha venido incrementándose de una manera vertiginosa.

En las normales rurales se encuentra depositada la confluencia de muchos proyectos de vida familiar, de apuestas, producto de mucho esfuerzo. No es solamente la disposición de los miembros de la familia para que uno de los integrantes acceda al sistema escolarizado, ni el sacrificio de una mano importante para el trabajo que sostiene la economía y la producción agrícola familiar; es también, y sobre todo, el depósito de esperanzas de mejora y de ascenso que se personifica en la historia y en la formación de cada uno de los alumnos que asisten a las normales rurales.

### **Ser digno**

Las normales rurales, incluida la de Ayotzinapa, deben leerse como espacios complejos en los que, a pesar de que se desarrollan proyectos alternativos de educación, parten de una idea de progreso como promesa de la educación escolarizada. Es decir, estas instancias fracturan las formas de vida cotidiana de las familias campesinas, donde el aprender-haciendo es una premisa fundamental y donde los roles familiares son en sí mismos prácticas educativas, que a la luz de un modelo único de educación, quedan relegados a un segundo plano.

Defender las normales rurales y específicamente la de Ayotzinapa, significa defender la posibilidad de un proyecto alterno de educación, de un escenario complejo en el que las tensiones y las contradicciones se encuentran presentes como el reflejo de un proceso vivo que busca un modelo propio de educación. En él se vinculan no solamente la vida y los proyectos personales de quienes asisten, sino también los procesos colectivos de cada una de las familias y de las comunidades a las que pertenecen.

## **4. ¿Por qué me mueve Ayotzinapa?**

### **Sentimientos:**

*Rabia y frustración. Miedo de ser indigno de su lucha por las condiciones de mi propia existencia. Ira. Me dan ganas de gritar, y entonces lloro. Sueño. Me imagino caminando sus pasos y me frustró. ¿Cuánta valentía es necesaria para emprender la lucha por otro mundo? ¿Cuánto miedo es necesario para dejar de luchar? Asístenme tantas veces como sean capaces. Seguiré luchando. Seguiré marchando. Seguiré gritando. Seguiré frustrándome cada vez que mi corazón sea silenciado. Rabia. Rabia de no poder, rabia de temer. Mi miedo: dejar de sentir, dejar de encontrarme en ti. Por eso lucho, para no dejar de sentir, para no dejar de encontrarnos. Y*

*entonces salto, bailo, canto y doy al mundo todos nuestros colores. Resplandeciente lo veo surgir, lejos, pero marchando siempre en frente. Aplaudan, aplaudan. Por cada sonrisa que nos derrumben, otras mil han de despertarse. Y entonces todas nuestras sonrisas habrán valido la pena.*

Su dolor, también ha sido mi dolor; su esperanza, también es la mía:

Yo crecí en un lugar en el que el miedo estaba a la orden del día. Yo crecí en un país que lleva más de 50 años en guerra. Yo crecí en un país donde las masacres y la violencia se convirtieron en la escena diaria de los televisores, donde el canto de los gallos por la mañana se transformó en sonido de explosiones y balaceras, donde los campos cada día se veían más solos y en las ciudades crecía la cantidad de gente sin hogar, sin su terruño. Un lugar en donde pensar diferente y decirlo abiertamente fue durante mucho tiempo castigado con represión, donde se castraron las ideas, donde se callaron las voces.

*Ayotzinapa es la esperanza de cambiar la historia, la oportunidad de seguir pensando diferente, la necesidad de gritar más fuerte para que las voces no se callen hoy y no se callen nunca. Ayotzinapa es la posibilidad de defender un espacio que permite construir resistencia, que enseña, que transforma y que reúne las voces de un pueblo que no se cansa de gritar que hay otros mundos posibles.*

Por nuestros abuelos, por nuestros pueblos, por el futuro:

*Con el alma atormentada, como dicen nuestros abuelos -k'ux k'otantik- en nuestra cultura maya tzeltal, y con una rotunda indignación al saber que el mismo Estado y la cúpula burguesa que lo representa, nos ultrajan, nos vejan y nos reprimen cuando alzamos la voz para reclamar nuestros derechos y el respeto a la diversidad como pueblos originarios. Volvemos, tratamos y fortalecemos el tejido comunitario que han tratado de eliminar y unimos nuestras fuerzas para reclamar lo acontecido a nuestros hermanos criminalizados y violentados en Ayotzinapa. El caso de Ayotzinapa no debe quedar impune, aunado a los demás actos violentos y crímenes que se han suscitado a lo largo y ancho de nuestro país, porque si permitimos que quede en la impunidad sembramos la semilla de la intolerancia, la pérdida de la hermandad y el sentido del trabajo colectivo -kómon atél- que ha estado presente en la memoria de nuestros pueblos.*

*El movimiento social de indignación por el caso de Ayotzinapa es una muestra de que sólo a través de la solidaridad, la ayuda mutua, el saber escuchar y el respeto a la diversidad, podemos construir un mejor futuro, que sea plural, incluyente y democrático; y que a través de*

*la mirada del otro podemos construir un mundo donde quepan muchos mundos, con consignas de unidad y de esperanza al saber que se avecinan nuevas transformaciones.*

Por mis raíces, por mi presente, por la esperanza:

*¿Podría quedarme inmóvil? ¿Podría no hacer nada? Definitivamente no. No cuando en casa hay un ejemplo de resistencia cotidiana: “Mi mamá, tu abuelita, hizo mi propio uniforme y lo metí a mi maleta. Cada despedida era difícil, no sabíamos cuándo nos volveríamos a ver. La vida para el que quiere estudiar y vive en el campo no es fácil, pero en el internado tuve grandes amistades”.*

*Llega la noche y mi nostalgia avanza de letra en letra. Pienso en sus padres, madres, hermanos, mientras miro a los míos. No hallo la palabra precisa, pero sé que conforme éstas avanzan, nuestros sentimientos se abrazan.*

*Símbolo de un vacío profundo. Pero ellos y nosotros ahora estamos bajo la misma noche y yo espero la salida de un nuevo sol. Ayotzinapa me hace entender que nosotros también somos ellos y que cada que tomamos el lápiz (aunque muchas veces sea con grietas en las manos) tenemos una oportunidad para dignificar el sentido de la educación, sobre la que tanto futuro se ha depositado.*

Por lo que soy y por lo que no.

*Quisiera encontrar en el silencio de las voces indolentes una respuesta a los sollozos que mi corazón errante manifiesta. En especial me pregunto por qué ahora ser estudiante es un delito, por qué ser joven atenta contra los intereses del gran dinero, si yo sólo quiero ayudar a mi familia. Es triste sentir los ojos cristalinos de mi madre al verme en la lejanía ausente, buscando encontrar un mejor porvenir y sortear los obstáculos que a ella aquejaron, o escuchar la voz de mi padre reconfortando mi preocupación al decirme: “No te preocupes hijo, aquí nos las arreglaremos, primero está tu sueño”. No sé por qué ahora tengo que esconder mi corazón revolucionario por temor a que me lleven a un lugar incierto, menos sé por qué me tengo que callar. Lo que sí sé es que la lucha de mis compas de Ayotzinapa me ayuda a soñar en el horizonte, me ayuda a sentir esperanza y por momentos ahuyenta el miedo al enfrentar al opresor. No tengo un arma ni soy guerrillero, no sé si algún día lo seré, pero puedo afirmar que a pesar de que nos quieran paralizar, siempre caminaremos juntos. Los que están y los que no están, marcharemos hermanados por el clamor de la libertad y por la utopía de una mejor realidad.*

Por el significado de la vida:

*Y poco a poco nos fuimos olvidando de la vida. Nos dijeron que podíamos dominar a la naturaleza y dejamos de dar gracias al aire que respiramos, el agua que bebemos, a la tierra que nos sustenta y al fuego que nos calienta. Nos dijeron que la riqueza era la medida de las personas, que cuantas más cosas poseyéramos, mejores y más ricos seríamos todos. Y poco a poco nos fuimos olvidando de la vida. Nos dijeron entonces que los 'indios' eran los otros, que el campesino nos atrasa y que el pobre es criminal. Y poco a poco nos fuimos olvidando de la vida. Cuando a vivir a todos juntos nos pusieron en ciudades, privilegiando al cemento, los edificios y el plástico, poco a poco nos fuimos olvidando de la vida. Y cuando lo importante de la vida estuvo ya olvidado, al grado de matarnos cada vez más tranquilamente, llegó y nos envolvió la muerte. Hoy que nos abraza la muerte, la de los estudiantes, los campesinos, los pobres y todos los desaparecidos; no es más que para recordarnos la vida que nos están arrebatando.*

Eso nos dijeron y muchos les creyeron. Unos pocos resistieron.

## **5. A ti ¿por qué te mueve Ayotzinapa?**

Nos serviría mucho poder retroalimentar este trabajo con tus opiniones. De ahí nuestra invitación para que compartas tus conclusiones sobre el caso Ayotzinapa con nosotros y nosotras. El objetivo es que tu sentir y pensar sea parte de una futura recopilación.

Medio de contacto: [ayotzinapavive.uamx@gmail.com](mailto:ayotzinapavive.uamx@gmail.com)

## Bibliografía

Althusser, Louis (2011). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Bartolomé, Miguel Alberto (2006). *Procesos interculturales, antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Editorial Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2009). *La reproducción*. México: Fontamara.

Castro Gómez, Santiago (s/a). "Ciencias Sociales, violencia epistémica, y la 'invención del otro'". Pensar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.

Feixa Pámpols, Carles y Yanko González Cangas (2006). "Territorios baldíos: Identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". *Papers* 79 (enero): 171-193.

Gramsci, Antonio (2007). *La alternativa pedagógica*. México: Fontamara.

Hernández Montalvo, Luis (2009). "Las escuelas normales rurales en la revolución democrática". *Normalistas.com*. [En línea] Disponible en: <http://www.normalistas.com/2009/04/las-escuelas-normales-rurales-en-la.html> Consultado el 19 de noviembre de 2014.

Mbembe, Achille (2003). "Necropolitics". *Public Culture* 15(1): 11-40.

Nicasio, Maribel (2003). "La montaña de Guerrero. Paradoja entre la desesperanza y el futuro". Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. [En línea] [Disponible en: http://www.cdi.gob.mx/pnud/seminario\\_2003/cdi\\_pnud\\_maribel\\_nicasio.pdf](http://www.cdi.gob.mx/pnud/seminario_2003/cdi_pnud_maribel_nicasio.pdf) Consultado el 19 de noviembre de 2014.

Oikión Solano, Verónica (2001). "Reseña de 'Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande', de Armando Bartra". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 87 vol. XXII (verano): 244-249. El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México.

Padilla, Tanalís (2008). "Normales rurales: El pasado y el futuro". *La Jornada*. 6 de septiembre de 2008.

– (2014a). "Los inquietos". *La Jornada*. 18 de octubre de 2014.

– (2012). “Normales rurales: El eterno retorno”. *La Jornada*. 28 de enero de 2012.

– (2014b). “La criminalización de normalistas rurales”. *La Jornada*. 4 de octubre de 2014.

Paz Patiño, Sarela (2010). “Reflexiones sobre la interculturalidad y el conflicto”. Mimeo, Ponencia.

Trejo, Guillermo (2014). “¿Por qué el crimen organizado atenta contra la sociedad civil en México?” *El país*. 12 de octubre de 2014.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.

Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Landder, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Vásquez, Jorge Daniel (2013). “El saber sobre los planteamientos conceptuales para la investigación con jóvenes indígenas”. *Última Década* 31: 67-88.

Walsh, Catherine (2009). *Interculturalidad, Estado y sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Ediciones Abya-Yala.

# **Ayotzinapa, indignación y organización en el espacio público**

*Zenaida Verenice Pérez Mar, Mariana Edith González Alvarado, Marisol Iglesias Jiménez,  
Juan Pablo Medina Aguilar, Gerardo Torres Velásquez, Sofía Marcía Reyes,  
Samantha César Vargas, Pablo Sigüenza Ramírez, Daniel Ernesto Alfaro Cortés\**

Aquí no lloró nadie,  
aquí sólo queremos ser humanos  
comer, reír, enamorarse, vivir,  
vivir la vida y no morirla.  
¡Aquí no lloró nadie!

Otto René Castillo

## **Introducción**

La desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos durante la noche del 26 de septiembre de 2014 y el asesinato de otras seis personas en el lugar de los hechos, conmocionó a una sociedad que parecía haber aceptado la impunidad, violencia y terror como algo normal y parte de sus vidas.

La respuesta de la sociedad tanto en México como el resto del mundo ha sido avasalladora, impresionante, esperanzadora. Nos ha interpelado, cimbrando y cuestionado. En este contexto, la generación XVI de la maestría en desarrollo rural, buscó la manera de aportar, expresarnos desde nuestro hacer académico. Es así que hemos elaborado tres ensayos colectivos en los que abordamos el tema desde diferentes ejes.

El eje que guía al presente ensayo es la intervención en el espacio público. El espacio público como una puesta en escena, donde entran en juego distintas perspectivas o mundos de vida, la experiencia de la vida de los actores en torno a relaciones sociales,

experiencia que les hace actuar de cierta forma dependiendo de la postura o proyecto que les da sentido.

La intervención representa un abanico de posibilidades: bajo cierta acepción se puede utilizar como sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación pero por otra parte puede significar intromisión, injerencia, intrusión, coerción o represión. En los procesos sociales, la intervención mantiene ambas caras de la misma moneda.

Desde el 26 de septiembre el espacio público ha sido generado, compuesto y recompuesto por las múltiples intervenciones en las que los actores se han apropiado de su capacidad de responder ante los hechos y ante las prácticas de los demás actores. En este caso entendemos la intervención no como injerencia, sino como acción política que, como tal, implica la posibilidad de imaginar, de cuestionar.

El presente ensayo fue elaborado por nueve estudiantes con diferentes historias de vida, experiencias, especialidades y perspectivas. Es una práctica de intervención colectiva en el espacio público, en la que el análisis, la escucha y la capacidad de ponernos de acuerdo nos permitieron construir este documento de manera conjunta. A través de las ideas y planteamientos que hacemos buscamos analizar la forma en que las intervenciones en el espacio público a partir de Ayotzinapa reconfiguran el contexto.

El documento está estructurado en tres capítulos. El primero: “¿Qué sucedió?”, busca plasmar los hechos a partir de los testimonios y palabras de los estudiantes sobrevivientes, acomodar las piezas del rompecabezas ubicándolo en el contexto estatal, explicarnos qué pasa en Iguala para comprender qué pasó en Ayotzinapa.

En el segundo capítulo, “Las intervenciones. Reelaboración de los discursos y las historias que se tejen en torno a Ayotzinapa”, se analizan las diversas intervenciones de los actores en el espacio público: sus demandas, acciones y respuestas, de acuerdo a dos premisas: la intervención para generar autonomía, y la intervención para generar control. Ante la complejidad de la multiplicidad de las intervenciones, hemos dividido el análisis en tres momentos de acuerdo a la simbología de las demandas y de los hechos.

En el tercer y último capítulo, “¿Hacia dónde ir? ¿Y luego qué?”, analizamos el contexto más amplio del país, de los escenarios posibles a partir de las intervenciones que puedan generarse más adelante, del camino que pueda seguir el movimiento.

## 1. ¿Qué sucedió?

### Los hechos

“Nosotros no llevábamos armas, ni sabemos por qué nos detuvieron, bajamos para ver qué es lo que querían, pero al acercarnos empezaron a dispararnos directamente, lo único que nos protegía era el autobús”. Testimonio estudiante normalista (Omar García, estudiante normalista, testimonio, 9 de octubre 2014).

La noche del 26 de septiembre de 2014 un grupo de 80 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, México, a bordo de tres autobuses de la empresa Costa Line y Estrella de Oro, se dirigían a la ciudad de Chilpancingo desde la ciudad de Iguala, después de haber realizado actividades de colecta de recursos para la participación en la Marcha Conmemorativa del 2 de octubre de 1968 en el Distrito Federal.

Aún en las inmediaciones de Iguala, patrullas de policías municipales intentaron cerrar el paso a los autobuses, disparando de manera intermitente sin haber dado alguna advertencia (43 Voces, 2014).

Después de una persecución, los logran cercar y algunos normalistas descienden de los autobuses, sin embargo, los policías municipales continúan las ráfagas alrededor de cuarenta minutos, cayendo herido Aldo Gutiérrez Solano de 19 años de edad quien al día de hoy se encuentra hospitalizado con muerte cerebral tras recibir un disparo en la cabeza (Omar García, octubre 2014). Simultáneamente, otros normalistas son sometidos por los policías y 25 de ellos quedan detenidos.

Horas más tarde, en una conferencia de prensa de los normalistas junto con organizaciones sociales, entre ellas maestros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG), además de medios de comunicación, se perpetra otra balacera por parte de un comando que arribó en una camioneta con personas no identificadas, vestidas de civiles con armas largas, quienes asesinan a dos estudiantes: Daniel Solís Gallardo y Julio César Ramírez Nava, además de herir de gravedad a más personas. Las personas que estaban presentes en la conferencia se dispersan y corren buscando refugio porque los disparos no cesaban.

En ese momento el ejército ya estaba patrullando en calles de la ciudad y en lugar de apoyarlos les decían: “Cállense, cállense, ustedes se lo buscaron, querían ponerse con hombrecitos pues ahora éntrenle y ahora aguántense” (Omar García, octubre 2014). Los normalistas tuvieron que esconderse alrededor de seis horas para resguardar su seguridad.

Al otro día, se reagrupan en la Fiscalía de la Zona Norte de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Guerrero (PGJE) para informar lo que había sucedido y constatar la integridad física de sus compañeros detenidos por la policía municipal, no obstante, el director de Seguridad Pública, Felipe Flores, afirmó no tener a ninguna persona en los separos, lo cual fue verificado por los normalistas.

A casi dos meses de los hechos, se ratifica que a partir de entonces permanecen en condición de desaparición forzada 43 normalistas, entre ellos los detenidos por autoridades municipales y estudiantes que se dispersaron en la segunda agresión. Se sabe que los policías preventivos municipales los llevaron a su cuartel y de ahí, con ayuda de agentes de Cocula, los trasladaron a Pueblo Viejo, donde presuntamente los entregaron al grupo delictivo Guerreros Unidos (Cisneros, 2014).

Los desaparecidos son:

- |                                     |  |
|-------------------------------------|--|
| 1. Felipe Arnulfo Rosa              | 14. Luis Ángel Abarca Carrillo           |
| 2. Benjamín Ascencio Bautista       | 15. Jorge Álvarez Nava                   |
| 3. Israel Caballero Sánchez         | 16. José Ángel Campos Cantor             |
| 4. Abel García Hernández            | 17. Jorge Aníbal Cruz Mendoza            |
| 5. Emiliano Alen Gaspar De La Cruz  | 18. Giovanni Galindrez Guerrero          |
| 6. Dorian González Parral           | 19. Jhosivani Guerrero De La Cruz        |
| 7. Jorge Luis González Parral       | 20. Cutberto Ortiz Ramos                 |
| 8. Magdaleno Rubén Lauro Villegas   | 21. Everardo Rodríguez Bello             |
| 9. José Luis Luna Torres            | 22. Christian Alfonso Rodríguez Telumbre |
| 10. Mauricio Ortega Valerio         | 23. Martín Getsemany Sánchez García      |
| 11. Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa | 24. Jonás Trujillo Gonzales              |
| 12. Abelardo Vázquez Peniten        | 25. José Eduardo Bartolo Tlatempa        |
| 13. Adán Abrajan De La Cruz         | 26. Leonel Castro Abarca                 |

- |                                    |                                     |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 27. Christian Tomas Colon Garnica  | 36. Miguel Ángel Hernández Martínez |
| 28. Luis Ángel Francisco Arzola    | 37. Carlos Iván Ramírez Villareal   |
| 29. Carlos Lorenzo Hernández Muñoz | 38. Jorge Antonio Tizapa Legideño   |
| 30. Israel Jacinto Lugaro          | 39. Antonio Santana Maestro         |
| 31. Julio Cesar López Patolzin     | 40. Marco Antonio Gómez Molina      |
| 32. José Ángel Navarrete González  | 41. Cesar Manuel González Hernández |
| 33. Marcial Pablo Baranda          | 42. Saúl Bruno García               |
| 34. Miguel Ángel Mendoza Zacarías  | 43. Bernardo Flores Alcaráz         |
| 35. Alexander Mora Venancio        |                                     |

Además de la desaparición de los estudiantes, se encontró al normalista Julio César Fuentes Mondragón, con visibles muestras de tortura, sin ojos y el rostro desollado (Cano, 2014). A Julio César “le quitaron la cara completa, vivo, torturándolo de la manera más cruel, porque ni siquiera tenía impacto de bala, solamente tenía muchos golpes, en la parte del pecho, la cintura, la manos” (testimonio de Marissa Mendoza, esposa de Julio César Mondragón, en Arteaga, 2014). Su cuerpo no fue ocultado sino exhibido con una sola finalidad: mostrar quién ‘tiene el poder’ y con ello infundir terror. La tortura es la práctica por excelencia del poder total (Herrera, 2014). La tortura y ejecución de Julio César es un crimen de lesa humanidad, un crimen de Estado, que agravia y hiere profundamente nuestros corazones, pero que también los llena de rabia y coraje contra todos los responsables de este infame acto.

Personal del gobierno de Guerrero ofreció a Marisa, la esposa de Julio César, un cheque por 10 mil pesos para ‘reparar el daño’, como si con ello cubrieran la deuda histórica del profundo daño perpetrado contra Julio César, Marisa, su familia y el pueblo mexicano (Herrera, 2014).

El día de los hechos, se atacó también al autobús del equipo de futbol Avispones donde se asesinó al chofer Víctor Manuel Lugo Ortiz y al futbolista David Josué García Evangelista de 14 años de edad. Igualmente fue asesinada Blanca Montiel Sánchez quien viajaba en un taxi durante el ataque de los policías de Iguala (Nebulosa Ke Huelga Radio, 2014).

Seis personas fueron asesinadas, entre ellas tres estudiantes normalistas, además de que 25 personas fueron lesionadas y cuatro permanecen en estado de gravedad, como es el caso del normalista Edgar Andrés Vargas de 19 años, quien recibió un balazo en la boca que le destrozó el maxilar superior y la base de la nariz (Cisneros, 2014).

No habrá nada que pueda reparar todo esto, sobre todo la desaparición de los 43 estudiantes, sin embargo, la reivindicación de la verdad acerca de lo sucedido ese 26 de septiembre y madrugada del 27, así como el castigo a los responsables, podrán allanar el camino hacia una sociedad más justa. En la memoria guardaremos lo acontecido: ¡ni perdón, ni olvido!

### **El contexto**

La Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, la misma donde se conocieron y convivieron los 43 estudiantes desaparecidos y los tres muertos en la masacre del 26 de septiembre, esa de la que salieron ese día, sin despedirse, sin saber que no volverían todos juntos, se localiza en la comunidad de Ayotzinapa, en el municipio de Tixtla, Guerrero. Para analizar lo que sucedió ese día, así como la gran ola de movilizaciones que de ello se generó, es indispensable empezar por algunos aspectos del contexto nacional, estatal y regional.

México se ha convertido en uno de los principales destinos para la inversión minera en América Latina. La inversión extranjera en este ramo de la economía alcanzó los 854 millones de dólares en la primera mitad del 2014. Actualmente, se ubica entre los 10 principales productores de 16 diferentes minerales, además de ser el primer destino en inversión en exploración minera en América Latina y el cuarto en el mundo, de acuerdo con el reporte publicado por Metals Economics Group en marzo 2013 (Mexican Business Web, 2014).

La actividad minera toma relevancia en las regiones Centro y Montaña del estado de Guerrero. La mina Los Filos-El Bermejil, ubicada en el ejido Carrizalillo, en el municipio de Eduardo Neri, Guerrero, ha sido considerada como la más grande de Latinoamérica y la principal generadora de oro a nivel nacional (Crónica, 2014), y aunque el gobierno del Estado considera que ésta es una gran oportunidad para la generación de empleos (Carreto, 2012), evidentemente el mayor beneficiado es la empresa canadiense GoldCorp Inc. Solamente durante 2012 fueron extraídas 345,000 onzas de oro y se espera una vida

útil de la mina de 20 años más (Goldcorp, 2014). Para desgracia de su gente, Guerrero está asentado sobre una mina de oro, donde la vida humana se valora menos que los inertes metales.

En su discurso, el gobierno federal promueve la minería como una actividad económica con potencial en el estado, que genera desarrollo económico en las zonas más pobres y apartadas (Servicio Geológico Mexicano <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/GUERRERO.pdf>, 2011), mientras la prensa hace lo suyo afirmando que los mayores beneficiarios serán los habitantes de las comunidades y zonas aledañas donde se establece esta industria de muerte, y aunque esta misma ha llegado a reconocer brevemente que los tajos a cielo abierto ocasionan contaminación del agua con cianuro y arsénico, también maneja el discurso de que los riesgos a la salud se pueden prevenir, por lo que se insiste en la generación de empleos y el fomento de la inversión (Carreto, 2012).

En medio de la cortina de humo mediática que favorece los negocios de muerte, hay daños de los que el gobierno no habla, pero que organizaciones como la Asociación Civil Procesos Integrales para la Autogestión de los Pueblos (PIAP A.C.) ha documentado ampliamente, daños como aquéllos que tienen que ver con los efectos en la salud (Herrera, 2013), entre los que se encuentran la silicosis, problemas respiratorios, enfermedad obstructiva crónica, afecciones nerviosas, gastrointestinales, motrices, dermatológicas, oculares, auditivas, inclusive cáncer, partos prematuros y deformaciones (Linares, 2014).

Antes de la llegada de la mina los ejidatarios de Carrizalillo se dedicaban a la siembra de maíz, frijol y calabaza, así como a la elaboración de mezcal y el pastoreo de ganado, sin embargo, desde que la mina comenzó con la explotación hace nueve años, el 83% del ejido ha sido ocupado y destruido por ésta, debido a que la extracción del oro en minas de tajo a cielo abierto implica la remoción de toneladas de tierra, misma que se tritura y se filtra con millones de litros de agua con cianuro para obtener tan solo unos gramos de oro. En estas condiciones el suelo, así como los mantos acuíferos subterráneos y superficiales, quedan devastados, por lo que los ejidatarios no podrán volver a utilizar esas tierras.

Recuperar las tierras para dedicarlas a la agricultura o al pastoreo parece un sueño lejano y lo único que queda es conseguir mejores condiciones en los convenios de arrendamiento con la empresa.

La Montaña de Guerrero también está escribiendo con coraje su historia de resistencia, en la defensa del territorio frente a la industria minera y sus megaproyectos de muerte. Está en juego el proyecto de futuro de los pueblos, en una disputa donde éstos luchan y resisten contra una visión de desarrollo que se reduce a factores económicos y se convierte en sinónimo de pérdida y despojo (Linares, 2014).

Otra actividad que se ha convertido en un gran negocio en el Estado es la goma de opio. De acuerdo con registros de la Procuraduría General de la República (PGR), en Guerrero se produce el 60% de la amapola y goma de opio con respecto al total nacional, y los municipios de Iguala y Chilpancingo son los principales centros de acopio en el estado. Ambos se han convertido en la arena de disputa entre los grupos delictivos conocidos como Guerreros Unidos, Los Caballeros Templarios, el Cartel independiente de Acapulco, la organización de los Beltrán Leyva, el Cartel de Sinaloa y Los Rojos (Castillo, 2014).

En enero de 2011 la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena) decomisó 245 kilogramos de goma de opio en Chilpancingo, el mayor decomiso del enervante en el país. De acuerdo con la dependencia, la droga asegurada se traduciría en 612,500 dosis de heroína, alcanzando un valor en el mercado negro de \$148, 225,000.00 (Sedena, 2011).

Ahora bien, la noche del 26 de septiembre de 2014, mientras los policías municipales de Iguala disparaban contra los estudiantes de Ayotzinapa: los asesinaban, perseguían, torturaban, golpeaban, aterrorizaban, y a uno de ellos, vivo, le arrancaban los ojos y la piel del rostro, el ejército no hizo nada y el coronel Antonio Aranda Torres, comandante del 27 batallón de Iguala, quien estuvo esa misma noche en el informe y fiesta organizada por la esposa de Abarca, negó conocer los hechos, del mismo modo como parece no haberse percatado de la gran cantidad de fosas clandestinas y el tráfico de goma de opio en la región (Hernández, 2014). Aranda Torres, militar formado en las fuerzas especiales, inteligencia y contrainteligencia, estando a unas cuadras del sitio de la masacre, esa noche dice no haberse enterado de nada.

Cabe mencionar que Guerrero es uno de los estados donde la desaparición forzada de personas de todas las edades es una constante. En esta ocasión fueron jóvenes, sin embargo, desde la Guerra Sucia entre los años de 1969 y 1979 muchas familias guerrerenses exigen justicia por la desaparición de sus familiares. La Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) tiene registro de 500 personas desaparecidas en tan

sólo dos años (Al momento noticias, 2014); el caso de Ayotzinapa ha puesto sobre la mesa esta deuda que aún está pendiente.

Los negocios alrededor de la minería y el narcotráfico son tan sólo dos ejemplos de lo que existe detrás de la disputa por el capital y el territorio en el estado de Guerrero. Reflejan un panorama general de los intereses que están en juego en esta lucha por el control del poder político y económico entre las instituciones de gobierno, el narco y las empresas, lucha en la que se desdibujan las fronteras entre uno y otro.

### **¿Por qué Ayotzinapa?**

Antes de hablar en particular de la normal Raúl Isidro Burgos, nos gustaría recordar que la visión de las normales rurales “ha sido la de buscar una vida mejor en la que todos tengan acceso a una educación digna, que esa educación les dé el medio para salir y tener un mejor desenvolvimiento en la sociedad” (Contralínea, SNTE-CNTE, 2014). Como parte de las normales rurales, la de Ayotzinapa no escapa de este eje ya que posibilita la educación para los hijos de los campesinos de las zonas más pobres del estado de Guerrero (SinEmbargo, 2014 <http://www.sinembargo.mx/24-11-2014/1176726>).

Cabe mencionar que específicamente, la Normal de Ayotzinapa es reconocida como una de las normales más activas en la lucha política e históricamente ha sido una referencia como escuela combativa. El ejemplo más claro es que de esta normal salieron Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, líderes campesinos que impulsaron la lucha armada en Guerrero en contra del caciquismo de los gobiernos del PRI (Reyes, 2011).

Por lo tanto, no es casualidad que las normales rurales hayan sido estigmatizadas como “nido de guerrilleros” desde la década de los 60, cuando Díaz Ordaz cierra la mitad de las normales rurales, por su tendencia a producir líderes sociales como los mencionados. No ha habido un solo año en el que no exista alguna movilización en defensa de alguna escuela normal rural, ya sea para mantener el plantel abierto, el comedor, el internado y la beca, o para conservar o incrementar la matrícula (Contralínea, SNTE-CNTE, 2014). Tampoco ha existido una de estas manifestaciones que no haya sido reprimida por la fuerza pública, con el aval de los diferentes niveles de gobierno.

En mayo de 2005, a pocos meses de que tomara protesta el gobierno estatal emanado del PRD, los normalistas mantenían un bloqueo por varias horas para exigir 60 plazas para sus egresados cuando fueron desalojados. El saldo: nueve estudiantes golpeados y acusados por daños a una patrulla de la Policía Federal de Caminos (Reyes, 2011).

En noviembre de 2007, los estudiantes se manifestaban en el Congreso del Estado, exigiendo la entrega de plazas y la no desaparición de la institución cuando fueron desalojados violentamente por policías antimotines. Como resultado del ataque se reportaron 230 estudiantes lesionados, 30 detenidos y 2 desaparecidos (Reyes, 2011).

En diciembre de 2011, durante el gobierno de Ángel Aguirre Rivero, los estudiantes de la normal de Ayotzinapa tomaron la caseta de Palo Blanco, de la Autopista del Sol, para pedir cooperación a los automovilistas en apoyo a su movimiento. Entre sus demandas estaban el inicio de clases, y el aumento en la matrícula escolar (Castillo, 2011; Reyes, 2011). Apenas había comenzado el bloqueo cuando llegaron al lugar elementos de las policías federal y estatal, encabezados por el general Ramón Arreola Ibarra, entonces subsecretario de Seguridad de Guerrero, los estudiantes fueron acorralados y perseguidos pistola en mano, intentaban defenderse con piedras y cohetones pero con ello, los balazos se intensificaron, cayendo muertos los normalistas Gabriel Echeverría de Jesús y Jorge Alexis Herrera (Ocampo, 2011).

No solo por sus constantes exigencias y movilizaciones los estudiantes de la normal de Ayotzinapa y de otras normales rurales son un grupo molesto e incómodo para el gobierno, sino también por su lucha diaria. Al ser hijos de campesinos pobres de las regiones más apartadas y olvidadas por el gobierno, algunos de estos jóvenes, que al terminar su formación académica suelen regresar a sus lugares de origen con una visión crítica sobre la vida y como líderes sociales, se vuelven un peligro para los fines del capital.

Como vemos, el estado de Guerrero configura un territorio en disputa por el capital. En éste, la minería es proyectada como una actividad que promueve una gran cantidad de empleos y que por lo tanto es una buena oportunidad para las comunidades pobres del estado donde otras industrias no llegan. Sin embargo, los maestros de las normales rurales, como la de Ayotzinapa, también llegan precisamente a estos lugares y, por lo tanto, incomodan, igual que incomodan muchas otras manifestaciones de la sociedad civil que no responden a los intereses del capitalismo neoliberal (CNN México, 2014).

Aunado a esto, alrededor del contrabando, el narcotráfico y las matanzas cotidianas se ha construido un clima de terror, y al mismo tiempo se ha desencadenado una campaña sistemática de criminalización de la protesta social. Como ha sido frecuente, en particular en el ámbito de la educación esta vez se utilizaría esta conjunción de condiciones para, con el pretexto del ya trillado discurso del combate al narcotráfico, reprimir el movimiento social de los estudiantes y aprovechar el clima de confusión que el propio Estado ha creado para evadir su responsabilidad en los hechos (Armella, 2014).

Desde un inicio las autoridades han tenido la necesidad de explicar lo que sucedió ligándolo con el narcotráfico, recurriendo a la 'teoría de la confusión' con la afirmación de que los estudiantes habían sido confundidos con un grupo criminal rival. Pero esta tesis se derrumbó en las primeras horas, cuando se descubrió que habían sido los policías municipales quienes se los llevaron. Además, ésta carecía de coherencia puesto que, como hemos dicho, Guerrero es un escenario donde los enfrentamientos y la violencia ejercida por el crimen organizado es cosa cotidiana. ¿Sería posible entonces confundir a un estudiante con un narco? Resulta evidente que esta idea tenía la intención de criminalizar a las y los estudiantes.

Fueron los policías municipales quienes se los llevaron. Y esta información ha sido manipulada tanto por el gobierno como por los medios masivos de comunicación para intentar desviar las investigaciones, culpando en un primer momento al grupo criminal Guerreros Unidos y después a las autoridades en complicidad con aquéllos. Dicha complicidad se ha planteado exclusivamente como un suceso local, sin reconocer su existencia a otras escalas. Sin embargo, es innegable la participación por omisión de las policías estatal y federal, así como del ejército.

Si fuera cierta la hipótesis de que los normalistas fueron desaparecidos por los narcotraficantes, es decir, que este grupo al que llaman Guerreros Unidos, son realmente un grupo criminal relacionado con el narcotráfico, quedaría preguntarnos, entonces, ¿qué interés podrían tener en hacer lo que hicieron a los estudiantes? ¿No es verdad que en caso de estar operando como narcotraficantes en la región, serían los menos interesados en que las autoridades y el país pusieran los ojos en Iguala? ¿Quiénes son realmente los Guerreros Unidos? Y al final, surge de nuevo la pregunta: ¿A quién le incomodan los estudiantes normalistas?

Otro dato relevante que evidencia el nivel de corrupción y complicidad es que desde octubre de 2013, integrantes de la corriente perredista Izquierda Democrática Nacional entregaron al gobierno federal el testimonio de un sobreviviente de torturas ordenadas por el entonces presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, e información del asesinato de Arturo Hernández Cardona, militante del PRD. Las autoridades del gobierno federal ignoraron las denuncias sobre los presuntos vínculos de los Abarca con el cártel de los Beltrán Leyva, así como información sobre su persecución a líderes sociales (Animal político, 2014).

Quienes nos hemos manifestado en contra de este y otros crímenes que han llenado de dolor y rabia en nuestros corazones sostenemos que ¡Fue el Estado! y ¡No tenemos miedo!

## **2. Las intervenciones. Reelaboración de los discursos y las historias que se tejen en torno a Ayotzinapa**

Los 43 desaparecidos de la normal de Ayotzinapa han generado una serie de demandas y múltiples intervenciones de diversos actores en el pueblo mexicano y en la comunidad internacional, "...maneras colaborativas, complementarias, libertarias, autónomas y críticas" (Alfaro, 2014), que derivan en el "...desarrollo del espíritu crítico, en el nivel de cada uno, y en el de los reagrupamientos orgánicos y de los lazos de solidaridad" (Ardoino, 1981, en Alfaro, 2014).

Estas intervenciones irrumpen en el espacio público, entendido como el espacio donde entran en juego distintas perspectivas o mundos de vida, es decir, la experiencia de vida de las y los actores en torno a relaciones sociales que les hacen actuar de cierta forma en función del proyecto que les da sentido. Inicialmente, esta irrupción se hace buscando crear un espacio de negociación (Long, 2007), donde las distintas perspectivas tienen una intencionalidad y una utopía y se confrontan en lógicas de interacción, de poder. Mediante esta intervención se negocian las distintas posturas de vida.

A partir del 27 de septiembre se han generado, compuesto y recompuesto distintas perspectivas y maneras de comprender el acontecimiento en Ayotzinapa que conmocionó al mundo entero. Las distintas intervenciones, con sus diferentes intencionalidades, han ido tejiendo más de una historia en torno a esta fecha. Algunos actores se han apropiado

de su capacidad de intervenir, de acuerdo a los hechos y a las diversas acciones de los demás actores, como acción política y como ejercicio de poder para transformar la realidad, el imaginario y como parte de la vida cotidiana. Estos encuentros y movimientos que tienden a alterar lo instituido o consolidado, constituyen la intervención desde y hacia la autonomía (Salazar, 2013), misma que se expresa como la capacidad de colocarse críticamente frente a su propia historia.

Para este ejercicio reflexivo y analítico consideramos la intervención en el sentido que plantea Landázuri (2002), como una acción política donde se da el encuentro entre individuos o grupos con intereses, recursos y niveles de poder diferentes y en la que distintas formas de conocimiento (incluso antagónicas) se intersectan e interactúan (Long 2007: 353). En la intervención, dos visiones se encuentran, se confrontan y entran en conflicto, lo que conlleva a una transformación de los marcos referenciales. Por eso la intervención se considera estratégica, ya que la redefinición de estos marcos puede darse con lógicas tanto controladoras como revolucionarias.

En este capítulo analizaremos las múltiples intervenciones de los actores en el espacio público, sus demandas, acciones y respuestas, desde dos perspectivas: la intervención para generar autonomía y la intervención para generar control. En el mapeo realizado ubicamos la participación de muchos actores por lo que los agrupamos en sectores: estudiantil-juvenil, sindical-laboral, medios de comunicación, sociedad civil, Iglesia católica, gobierno e internacional. Dar seguimiento a cada actor durante estas semanas no es nuestra intención, sino ubicar las intervenciones que han tenido mayor impacto en el proceso general y que han provocado otras intervenciones. La participación no ha sido homogénea ni en tiempos ni en formas; ante esta complejidad, hemos dividido el análisis en tres momentos de acuerdo a la simbología de las demandas y de los hechos:

- Primer momento. Los 43 desaparecidos ¿Dónde están? / Vivos los queremos.
- Segundo momento. Las fosas / Fue el Estado / Juntos sin miedo.
- Tercer momento. Las cenizas / Ya me cansé / Si no hay justicia para el pueblo que no haya paz para el gobierno.

### **Los 43 desaparecidos ¿dónde están? / ¡Vivos los queremos!**

Durante e inmediatamente después de la noche del 26 de septiembre de 2014, los sucesos acontecidos en Iguala se perfilan como caóticos, al no existir datos ni información certera sobre lo ocurrido y sus responsables. Si bien el hecho concreto del ataque al grupo de estudiantes nunca estuvo en duda, las circunstancias fueron desde un inicio poco claras. Bajo este panorama se define la participación e intervención de una multiplicidad de actores, cada uno de ellos con intereses particulares y proyectos de vida distintos.

En este sentido, el espacio vinculado al poder de acuerdo con Massey, deviene espacio en continuo proceso de construcción, de confrontación, arena de juego de miradas y discursos distintos que van moldeando y transformando la realidad (Román y García, 2008). De acuerdo a los autores de este documento de análisis, las posturas más visibles son al menos dos. Una postura es la de arriba, la que mira, distante, detrás de los muros y apunta, con sus balas, con sus cámaras, con su desprecio y sadismo, que apuesta con el futuro de los mexicanos a favor de la máxima ganancia para los bolsillos de unos pocos. La segunda postura es la de abajo, de la tierra y el maíz, de las fábricas, las escuelas, de los que miran, también hacia abajo, para recoger a su hermano ensangrentado, pero también para poner la piedra, la semilla, la tierra buena, de la que nacerá el siguiente amanecer.

Lo sucedido en Iguala pone en juego distintas formas de intervenir, se convierte en una disputa en la que discursos, simbolismos y luchas distintas chocan, se moldean, dialogan: ¡los queremos vivos!, ¿ya están muertos? Ahora no hay diálogo, al menos hacia arriba, hacia los asesinos; pero abajo sí hay palabra, común, hay entendimiento, frases que emergen desde la indignación cotidiana con una sola voz furiosa: ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!

En el espacio de intervención están presentes diversas perspectivas, y esto genera una dinámica social que rompe con la relación binomial. Cuando esto sucede existe la intención de establecer medios y fines, y la intervención cobra un sentido: las distintas voces están presentes y se reconocen, se disputan su legitimidad o la comparten y reconfiguran.

Una de estas voces representa a todas las instancias pertenecientes al aparato gubernamental. Desde el Estado se busca demostrar a toda costa que se está haciendo la labor de investigación y que se quiere aclarar los hechos así como detener a los culpables. De esta forma, la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE), a través de su titular

Iñaki Blanco Cabrera, sería la principal encargada de dar cuenta sobre las investigaciones e informar sobre el avance en las mismas.

De una manera atropellada se vierten datos ante la prensa y la gente, siendo algunos de ellos inexactos. Por ejemplo, en un primer momento se da a conocer una lista de 57 desaparecidos, cifra que después se reduciría a 55, luego a 44 y finalmente 43. Por su parte, la Fiscalía General de Guerrero también se dedicaría a dar información sobre los hechos, señalando que los estudiantes habían tomado por la fuerza tres camiones de una central camionera de Iguala para poco después ser alcanzados por policías municipales quienes dispararon a los jóvenes, causando la muerte de tres de ellos.

El Ministerio Público concentró a los 22 policías detenidos, asegurándoles armamento y unidades vehiculares asignadas para su desempeño con el fin de practicar pruebas periciales. Posteriormente fueron trasladados por la PGJE de Iguala hacia Acapulco, en donde les aplicaron pruebas que confirmaron que habían accionado armas. Estas instancias son las encargadas de operar la justicia en el Estado, por lo que son las responsables directas de toda la información oficial vertida en esos momentos.

¿Y los representantes del municipio de Iguala y de Guerrero? ¿Ellos qué dicen al respecto? El alcalde, José Luis Abarca, cancela su segundo informe de labores y ‘exige’ se esclarezca lo sucedido. A cuatro días de los hechos, el edil reconoce públicamente el desconocer datos concretos sobre lo ocurrido, pues hasta ese momento no había tenido contacto ni con el procurador, ni con ningún funcionario relacionado con las investigaciones. Hasta entonces, los medios de comunicación habían sido su principal fuente de información, y él mismo se declara ignorante de lo ocurrido: “Yo hasta ahora no tengo nada, porque no he tenido acercamiento con el procurador ni con ningún funcionario”, afirma el 29 de septiembre (Ocampo, 2014a). Después de dar estas declaraciones, José Luis Abarca desaparece y se convierte en un prófugo de la ley.

Por su parte, el gobernador del estado, Ángel Aguirre, anuncia una recompensa de un millón de pesos a quien proporcione datos que lleven a la localización de los 43 desaparecidos. Solicita así la intervención de las 31 procuradurías de los estados, del Distrito Federal y de la PGR para dar con el paradero del desaparecido Abarca (Ocampo, 2014b).

La declaración que hace Aguirre el 1º de octubre puede resumir la posición de lo que todas las instancias gubernamentales quieren demostrar a la sociedad: “He instruido a todo mi gabinete para que se trasladen y coadyuven en la búsqueda de estos jóvenes; no sólo en el municipio de Iguala, sino en toda la región norte. Reitero que no hay tema más importante ahora que poder identificar los lugares donde se encuentran estos jóvenes y que puedan regresar de la mejor manera” (Ocampo, 2014b). En su discurso, Aguirre Rivero pretende hacer notar que todo el aparato gubernamental y estatal está al servicio de la sociedad para aplicar la justicia y encontrar a los estudiantes desaparecidos

¿Qué pasa mientras con los directamente afectados, las madres y los padres de familia y estudiantes de la escuela Normal de Ayotzinapa?

La misma madrugada del 27 de septiembre los estudiantes normalistas convocan a una rueda de prensa, tras proteger el lugar de los hechos para evitar que los cascos y ojivas de oficiales sean movidos. Los estudiantes hablan con reporteros cuando una ráfaga de balas es disparada desde distintos puntos en su contra. Más tarde, ese mismo día, los estudiantes exigen un juicio político en contra del alcalde de Iguala y el gobernador del estado, tomando instalaciones de radio en Chilpancingo (Sopitas.com, 2014).

La acción para ellos tiene que ser directa desde el primer momento, no se puede dejar pasar el tiempo pues están en juego las vidas de sus compañeros. En compañía de las madres y los padres de familia de los estudiantes desaparecidos, se lanzan a su búsqueda y se exige a todos los niveles de gobierno que aclaren qué fue lo sucedido: “¿Dónde están? ¡Los queremos vivos!” Ante la inconsistencia e incoherencia de la respuesta gubernamental, ponen en duda las declaraciones vertidas por cualquier autoridad, asegurando que la orden de disparar y desaparecer a los jóvenes provenía de funcionarios municipales, no de la delincuencia organizada. Para ellos comienza una larga búsqueda, que una creciente sociedad solidaria convertiría en propia. Las madres y los padres inciden en el espacio público, su demanda es adoptada por todos.

En este camino, y tomando como punto de partida la búsqueda de los estudiantes desaparecidos así como el esclarecimiento de los hechos, se empieza a configurar un espacio público al cual, al pasar de los días, se irían sumando múltiples actores y voces. Se perfilan aliados tanto nacionales como internacionales que de una u otra manera cuestionan el actuar gubernamental y la información difundida por sus ins-

tancias, exigiendo justicia y castigo a los culpables. De esta manera, el mapa de los aliados comienza a poblarse de organizaciones de diversa índole.

Si consideramos que al espacio público llegamos con una historia, con un discurso con contenido simbólico y semántico, la intervención de los actores en el espacio público alrededor del caso Ayotzinapa se convierte en una manera de incidir y transformar la realidad, cuestionando el orden establecido y generando cada vez más intervenciones.

El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, mantiene coordinación estrecha con el comité estudiantil de la normal, asesorándolos en todo momento. El Frente Democrático del estado de Guerrero (FODEG) exige el esclarecimiento de los hechos. El abogado de las viudas de Aguas Blancas, José Sánchez, exige también la desaparición de poderes de Iguala; la Comisión de Defensa de Derechos Humanos en Guerrero (CODEHUM) aporta elementos para las investigaciones; la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) interviene y exige al Estado mexicano determinar la situación y paradero de los estudiantes. La sociedad organizada aprovecha la articulación social que durante años ha ido conformado a través del trabajo solidario y directo con la gente. Con toda la experiencia que en materia de derechos humanos cargan consigo, se unen a los estudiantes de Ayotzinapa, madres y padres de familia de los desaparecidos, asesorándolos, apoyándolos, estando con ellos en su lucha y búsqueda. Las madres, los padres de familia y alumnos de Ayotzinapa encabezan las acciones en búsqueda de los 43 estudiantes.

Al mismo tiempo, en paralelo a las organizaciones o grupos sociales, comienza a tomar forma una participación cada vez mayor de la ciudadanía de a pié, de aquella que se hace presente sin la reivindicación de pertenencia a algún grupo específico. En este momento se empieza a conformar un espacio público común, a partir de las primeras manifestaciones masivas exigiendo justicia.

El primero de octubre marchan las madres y padres de familia acompañados por la Federación de Estudiantes Campesinos, exigiendo la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. Ese mismo día, más de mil 200 alumnos de las escuelas normales de Michoacán marchan en Morelia en repudio por el asesinato de estudiantes y para exigir la presentación de los 43. Durante las marchas que se realizan en la conmemoración de la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, se exige también justicia

para los estudiantes rurales asesinados y para los 43 desaparecidos. Quienes marchan en el Distrito Federal, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Jalisco, Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Hidalgo, Baja California, Nayarit, Morelos y Tamaulipas han comenzado a dar vida a un espacio social propio, sin partidos políticos, en donde lo único que cabe es una exigencia que en las siguientes semanas se transformaría en el clamor de miles de voces: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” (Vania Pigeonutt, 2014).

**Segundo momento: las fosas / fue el Estado / juntos sin miedo**

Ayotzinapa conmociona a México y más sectores comienzan a unirse al clamor de las madres y padres de familia de los 43 que piden al gobierno federal que tome cartas en el asunto, que deje de buscar a sus hijos muertos, que los busquen con vida.

Las acciones del gobierno en este segundo momento son contradictorias. El gobierno federal, el estatal y el municipal, intervienen como acusadores en sus discursos pero cada vez más se devela su responsabilidad en la desaparición de los 43, en complicidad con el crimen organizado. Queda al descubierto un Estado de excepción en donde el gobierno es incapaz de garantizar el cumplimiento de los derechos humanos, en donde un alcalde puede utilizar los medios del Estado como la policía municipal, para disparar a un grupo de jóvenes, que representaban una amenaza para los intereses personales del funcionario y su esposa, coludidos al crimen organizado. Se intenta desdibujar la responsabilidad del gobierno, vinculando a los jóvenes con los grupos de la delincuencia organizada en Iguala. Los medios de comunicación masiva se prestan en su mayoría a desviar la demanda de aparición de los 43 a través de la criminalización de la escuela normal, intentando reducir los graves hechos a una disputa delincuencia, y se vincula además a los jóvenes normalistas con la guerrilla del Ejército Popular Revolucionario (EPR) (Vivanco, 2014). Al mismo tiempo resulta clara la incapacidad del gobierno de dar una respuesta a las exigencias de los normalistas, las madres y padres.

La Policía Comunitaria de Guerrero interviene junto a otros voluntarios que comienzan la búsqueda de los 43 normalistas desaparecidos en las fosas clandestinas encontradas en los cerros de Iguala y en los lugares en los que instancias oficiales del gobierno, como la Policía Federal, no habían buscado. Aproximadamente 38 cuerpos sin vida fueron encontrados en varias fosas clandestinas.

¿Quiénes fueron asesinados y sepultados en esas fosas? ¿De quién son hijos, hijas, madres, padres, hermanos? Esto muestra el nivel de violencia que se vive en Guerrero, resultado de la alianza entre Estado y crimen organizado.

Las madres y padres de familia de los 43 estudiantes solicitan la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), a fin de que realicen las pruebas de identidad a los cuerpos encontrados. Sin embargo, el material disponible resulta insuficiente para arrojar información conclusiva sobre si cuerpos encontrados corresponden a los normalistas, lo que suma a la indignación popular y a la desconfianza generalizada en el Gobierno (Nájar, 2014).

El Estado interviene para intentar controlar las exigencias del movimiento, con distintas acciones. Por un lado, se da un intento de soborno por parte del gobierno de Guerrero, quienes ofrecieron 100 mil pesos a las madres y padres de los 43 (Muñoz y Camacho, 2014). La detención del alcalde de Iguala y su esposa, la del supuesto líder de Guerreros Unidos, la detención de un total de 59 involucrados, la renuncia del gobernador de Guerrero y los pronunciamientos de aparente solidaridad de parte del presidente de la república, 11 días después de lo ocurrido en el caso de Ayotzinapa, son acciones que en conjunto hacen que la situación sea aprovechada como botín político, al quedar en evidencia el vínculo de distintos niveles del gobierno con el crimen organizado y la corrupción.

Los hechos no logran mantenerse en lo local como el Estado pretendía al inicio y los actores comienzan a intervenir en el espacio público de una manera más amplia. La puesta en escena pública de los jóvenes sobrevivientes del atentado en el que desaparecieron los 43 y del asesinato de seis personas, entre ellos tres jóvenes normalistas de Iguala, junto a las madres y padres de familia de éstos, resulta en el fortalecimiento de los lazos de solidaridad y da paso a un movimiento social que crece y que sigue integrando a múltiples sectores de la sociedad mexicana. Es un movimiento que se genera porque son muchos los que se sienten identificados con el dolor de las madres y padres de familia, con el rechazo a la violencia de Estado que se vive en muchos lugares del país; un movimiento estudiantil amplio que está cansado de un gobierno que permite la desaparición y muerte de más estudiantes; un movimiento de policías comunitarias quienes, ante la incapacidad del Estado de respetar y proteger los derechos fundamentales de las mexicanas y los mexicanos, toman en manos propias la defensa de los territorios. El dolor, la

indignación y la rabia vividos por las mayorías a diario en cualquier rincón de México se transforman en exigencias de un movimiento que es capaz de señalar a un responsable ante los hechos de Ayotzinapa y dice claramente y sin miedo: “¡Fue el Estado!”.

Las muestras de solidaridad provienen también de múltiples sectores nacionales e internacionales. La ONU exige que no se dé ningún paso adicional en relación con los acuerdos comerciales antes de que la situación de los derechos humanos en México haya mejorado de manera significativa, la OEA califica la muerte de los normalistas como inaceptable, El Parlamento Europeo se pronuncia igualmente ante los hechos.

El papa Francisco, representante de la Iglesia católica, se pronuncia en solidaridad con el pueblo mexicano; la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos hace un llamado urgente al Estado para localizar a los estudiantes; varias organizaciones civiles, nacionales e internacionales, se unen a la petición de presentar con vida a los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal Rural de Ayotzinapa. El EZLN expresa su dolor y rabia ante lo acontecido, la CETEG se une de manera permanente a las manifestaciones, activistas y académicos conforman una comisión ciudadana para supervisar la búsqueda de los normalistas y apoyar a los familiares. El padre Solalinde, reconocido en México por su labor de apoyo a los migrantes, hace público un comentario que genera conmoción y molestia de parte de las madres y padres de familia: asegura que ha recibido información de que los 43 desaparecidos han sido quemados, lo que es aprovechado por los medios de comunicación masiva quienes intentan desacreditar la responsabilidad que se le ha dado al Estado por parte del movimiento.

Se llevan a cabo múltiples movilizaciones, paros en las principales escuelas públicas del país, marchas en la Ciudad de México y en más de 50 ciudades en todo el país, los estudiantes toman las radios al igual que las calles. Madres, padres, hijos, jóvenes, mujeres, trabajadoras y trabajadores, profesionistas, académicos, intelectuales, artistas, organizados o no se unen al movimiento, las acciones y exigencias se generalizan, en las redes sociales, en las paredes, en las calles. El 8 y 22 de octubre, el 5 de noviembre y en otras fechas posteriores, se llevan a cabo acciones globales por Ayotzinapa. La exigencia y las expresiones en el espacio público se amplían nuevamente, la lucha trasciende las fronteras, ‘Ayotzinapa somos todos’ se vuelve una de las consignas en esta nueva marcha. Somos todos los estudiantes que, desde cualquier lugar del mundo, nos unimos a este mo-

vimiento porque la injusticia, la indignación y la impotencia ante este sistema se sienten en todos lados. Por eso este movimiento, y las exigencias de justicia, se vuelven globales.

La cadena de intervenciones se genera a partir de una acción que apunta a producir otras, que difícilmente pueden ser controladas. La intervención comienza a hacerse global desde los espacios virtuales a través de las redes sociales, en donde la información que usualmente es utilizada para ejercer control desde los medios de comunicación masiva ahora es accesible para todos. En este ámbito se originan las intervenciones individuales, que se suman a las acciones colectivas.

**Las cenizas / ya me cansé / si no hay justicia para el pueblo  
que no haya paz para el gobierno**

El espacio público se amplía, se recrea y se reconfigura a partir de las múltiples intervenciones de los actores: en él se interviene con lo que se tiene, con lo que se es, en donde se está y en donde se actúa.

“Justicia” y “Presentación con vida de los 43 desaparecidos” son palabras que se escuchan por todas partes. Los gritos de justicia en el minuto 43 de un partido de futbol internacional, las banderas blancas en el estadio de futbol de Holanda, las declaraciones de justicia en la entrega de premios Grammy, “Ayotzinapa es la luz en la oscuridad de este México en el que vivimos... ¿En qué país quieres vivir tú?...Tú tienes el poder de transformar la realidad”: declaraciones de León, vocalista de Zoé, en un concierto masivo. Los músicos se pronuncian en conciertos, los actores en eventos de gala y premiaciones, las múltiples marchas en todo México, mítines y marchas en más de 83 países, performances, videos, consignas y paredes pintadas. Las escuelas se ponen en paro, las y los estudiantes se apropian de los espacios públicos escolares y los reconfiguran, los utilizan para el diálogo, para la asamblea, para las guardias nocturnas. En las colonias, la gente toca las puertas buscando a los 43, aparecen fotografías de los estudiantes pegados en las paredes de las calles, de las escuelas, oficinas y transporte público. Los pueblos que organizan acopios para Ayotzinapa, caravanas de solidaridad que viajan hacia Ayotzinapa, *tweets* del Chicharito que claman justicia. Todas estas son intervenciones en el espacio público que acoge la indignación, el enojo, el hartazgo, el “¡Ya me cansé!”.

El espacio público que antes del 26 de septiembre era el del silencio, el de la omisión, el de las individualidades, ahora es el espacio de la indignación, el de la denuncia y el clamor de justicia. Es el espacio en donde existen todas las posibilidades en colectividad.

De acuerdo a Salazar (2013), en una interlocución puede haber diferentes interpretaciones ya que no es posible conocer la verdad del otro. Así, en la intervención se presenta un juego de interpretaciones y no se sabe cuál va a ser el resultado. Los diferentes sectores y actores presentan lecturas distintas en torno a Ayotzinapa, pero en su mayoría reflejan agravio y hartazgo generalizados. Se trata de una intervención de posibilidad (Medina, 2014), es decir, que busca generar una interlocución en la que la comunidad y las personas se reflejen de otra manera, que permita pensar y buscar formas distintas de acción y resistencia o fortalecer las que ya se llevan a cabo. Es una decisión colectiva (Cabrera, 2010), un acto mediante el cual la comunidad emerge como un actor en potencia, es decir, ya no sólo es una resistencia pasiva en lo cotidiano, sino una acción propiamente, abierta, planteada desde lo cotidiano, asumiendo que se trata de un conflicto que tiene que ver con los modos específicos de significar el mundo.

Debido a la presión social y política de muchos actores, en los encabezados de los periódicos internacionales la imagen del gobierno federal se muestra flaqueada, manchada por la muerte, la impunidad, la complicidad y la ineficiencia en las investigaciones. La urgencia del presidente Peña Nieto de ausentarse ‘unos días’ a China y su esfuerzo por ampliar la lista de tratados de libre comercio con este país, parecen un intento por cobijar las declaraciones del procurador general de la República, Jesús Murillo Karam.

El 7 de noviembre de 2014, Murillo presentó ante los medios el resultado de las investigaciones: una narración de los hechos acompañada de videos, recreaciones en multimedia y mapas, en la que una vez más el gobierno busca posicionar en el espacio público la idea de que los 43 estudiantes están muertos, de que fue la delincuencia organizada. Se presenta la imagen de un “sicario” con chaleco naranja culpándose de los hechos, las bolsas de plástico y las cenizas como símbolos de la muerte y la justicia, queriendo invisibilizar el hecho de la desaparición forzada, negando la responsabilidad del gobierno federal, pretendiendo terminar con las intervenciones y las voces de tantos actores que claman justicia.

No les creemos, es el mensaje de las madres y padres de familia. Un mensaje más fuerte, más rotundo. No les creemos, pues ante las inconsistencias en las declaraciones y en los métodos utilizados para concluir que esas cenizas son sus hijos, expresan que sólo aceptarán los hechos si los peritos argentinos los confirman. No les creemos, sus hijos siguen vivos y los seguirán buscando.

No les creemos, una vez más se escucha en las casas, en las calles, los trabajos, las escuelas, en el extranjero, en algunos medios de comunicación, en los medios libres, que se perfilan hacia la exigencia de justicia y se organizan, hablan entre ellos.

No les creemos, es el momento de caminar México, las madres y padres comienzan dos caravanas que recorren el país para escuchar las otras voces de quienes los han apoyado, de quienes han tomado su consigna como propia, de los padres, amigos, hermanos de los otros 20 mil desaparecidos en este país, de los movimientos sociales que defienden su territorio, de las y los estudiantes con su digna rabia, del pueblo de a pie, del que está indignado, enojado, harto, herido, cansado, del que quiere que todo esto acabe, del que dice: ¡ya me cansé!

Durante cinco días las madres y los padres de los 43 son recibidos en todas partes por muchos actores, son escuchados, ellos escuchan. La intervención en el espacio público a través de la palabra, del reconocimiento del otro, reconfigura el espacio público, entretejiendo la indignación, rompiendo el miedo.

El jefe del Grupo de Trabajo sobre Desaparición Forzada de la ONU visita México y declara que “al menos en los últimos cuatro años, en todo el planeta no ha habido un caso con las características del perpetrado en Iguala. Entre las posibles explicaciones está el hecho de que la impunidad tiene un ‘patrón crónico’ en el país [...] eso (la incredulidad ante las declaraciones de Jesús Murillo Karam en la población) es porque hay una situación de desconfianza que trasciende este caso” (Cervantes, 2014).

Ante las declaraciones de Murillo, la respuesta no fue el silencio ni la quietud, sino otra marcha masiva en el D.F. que llena el centro, con la consigna igual de fuerte: “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! ¡Justicia!” En Guerrero, las instalaciones de los edificios gubernamentales continúan envueltas en fuego, las carreteras de cuota abiertas a los vehículos, la movilización de los estudiantes y los profesores de la CETEG se mantiene.

En muchos estados de la República continúan con las manifestaciones masivas, en el extranjero también, aún se escuchan las voces al unísono de ¡Ayotzinapa! Hay más enojo porque se quiere imponer una mentira como verdad, una mentira que no calló las voces de la indignación y el clamor de justicia.

La noche del sábado 8 de noviembre, después de la gran marcha, un grupo encapuchados, que posteriormente se demostró que pertenecían a la policía, encienden la puerta de palacio nacional. Esas puertas que siempre han estado cerradas al pueblo y abiertas a la impunidad, corrupción y atrocidad, fueron quemadas, desatando una mayor represión, que parecía estar justificada.

La policía irrumpe en el espacio público como los provocadores, lanzando molotovs a las puertas, persiguiendo gente por las calles del centro histórico, rompiendo cosas, invadiendo las áreas privadas de los comercios y llevándose a sus comensales. La policía en el D.F. opera por primera vez durante todas estas semanas, y de nuevo pretenden legitimar sus acciones como respuesta a ‘actos de vandalismo’ en las manifestaciones generados por los provocadores oficiales, y como respuesta ante las declaraciones del procurador planteando que el clamor de justicia ya se ha cumplido.

Y sube a escena un presidente decrepito y flaco que con su discurso –aunque no con su lenguaje corporal-, recuerda al pueblo las palabras de Weber: el Estado tiene el monopolio de la violencia y no permitirá la ruptura del orden público, como una crónica de la violencia ampliada y anunciada. En sus declaraciones se lee una interpretación de los hechos en la que se limitan las responsabilidades a lo estatal y partidista: los culpables son el gobierno perredista municipal y estatal de Guerrero.

En esa crónica de la violencia también participan los medios de comunicación, oficiales y comerciales, con su estrategia vieja y desgastada de criminalizar el movimiento, de enfocar la atención en la acción directa y no en aquello que la origina. Como en una crónica de una represión enunciada, desarrollan todas sus herramientas de comunicación a través de la violencia simbólica para desacreditar al movimiento y justificar las acciones represivas. Argumentan que no permitirán la desestabilización del país; no dejarán que nadie se interponga en el proyecto de nación que tienen preparado para México, y por lo tanto hay que criminalizar a sus opositores; hay que decir, por medio de montajes mediáticos, que la gente que se organiza y resiste son vándalos, son criminales; hay que encerrarlos y llevarlos a penales alejados del espacio público.

La cuarta acción global por Ayotzinapa y las múltiples acciones en todo el mundo que claman: ‘¡Justicia! ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!’ La marcha en el D.F., de nuevo multitudinaria. Las madres y padres de familia que llegan de las dos caravanas se reúnen en el zócalo y dicen: “Queremos que ellos sean la semilla de una nueva revolución, aunque no los volvamos a ver, aunque no los volvamos a abrazar, aunque no los volvamos a sentir”.

Al final un grupo de encapuchados se enfrenta con la policía y el resultado son más de dos decenas de detenidos, muchos ellos transeúntes que se encontraban en el centro y manifestantes que ya se retiraban sin haber participado en los enfrentamientos. Una vez más los provocadores libres, los detenidos criminalizados y sin haber participado en los hechos, recluidos en cárceles en otros estados de la república. Entre los jóvenes que asistieron a la acción del cierre del aeropuerto, hubo más de 15 detenidos y los demás encapsulados, escoltados y violentados por la policía (Telesur, 2014).

En Ayotzinapa después de más de dos meses de una larga y dolorosa espera, una de las madres de los estudiantes desaparecidos aclara: “Cansados no estamos, estamos con coraje porque el presidente nos dice una cosa y no nos cumple”. Otra de ellas dice: “El gobierno va a pagar por todo lo que está haciendo, porque éste es un crimen de Estado, es el Estado quien se los llevo y el Estado nos los tiene que devolver” (Vice México, 2014).

Mientras por su lado resuena el falso discurso de un presidente que se vuelve a poner en escena tras la consigna de ‘¡Todos somos Ayotzinapa!’, intentando manipular el dolor, la rabia y la indignación, el movimiento sigue creciendo y construyendo, sigue interviniendo el espacio público de múltiples formas, sigue sobrepasando el control que trata de imponer un gobierno represor, sigue construyendo autonomía.

La ampliación de las intervenciones en el espacio público después del 26 de septiembre ha sido impresionante, esperanzadora, nos interpela, nos motiva a hacer algo que manifieste nuestro hartazgo. ¿Qué motiva estas acciones? ¿Qué se reconoce como agravio para intervenir? ¿Qué es lo que nos convoca a actuar? En una de nuestras discusiones planteamos tres elementos que pudieron haber motivado la participación: 1) El hartazgo, al comprobarse la colusión entre autoridad y delincuencia organizada, la falsedad y atrocidad de la impunidad. 2) La memoria colectiva de las matanzas estudiantiles que duelen en este país. 3) La intención de cambio, el ‘ya me cansé’ de la muerte, la impunidad,

la corrupción, la injusticia, el terror. Estas múltiples motivaciones ¿a qué nos convocan? ¿Hacia dónde? ¿Qué país queremos? ¿Qué acciones retomaremos después? ¿Qué sigue para realmente detener la muerte y mantener la vida?

### **3. ¿Hacia dónde? ¿y luego qué?**

Las múltiples intervenciones alrededor del caso de Ayotzinapa también expresan de fondo dos ideas confrontadas de hacia dónde debe transitar México para construir un espacio social de convivencia. La demanda profunda se cierne sobre la necesidad de justicia social, económica, cultural y ambiental. El hartazgo manifiesto hacia la violencia del Estado, el narco y la narcopolítica recoge además del reclamo por sanear, reinventar o sustituir las instituciones, la necesidad de exigir que las políticas nacionales construyan un México en donde la vida cotidiana no esté impregnada de miedo a la violencia pero tampoco miedo al desempleo, al hambre, al despojo.

Las y los mexicanos que hoy se desatan la mordaza y salen a las calles o escriben o pintan o se manifiestan de cualquier forma pidiendo que los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa aparezcan sienten que el país se nos va de las manos. El fenómeno del narco-gobierno está ligado a las dinámicas del sistema de producción hegemónico; el capitalismo encuentra en el negocio del narcotráfico un nicho de producción que genera altas tasas de ganancia. Y de esas ganancias quiere alimentarse también esta clase política corrupta que vende al país al capital del narco y al capital transnacional que va sobre nuestros recursos naturales y sobre el trabajo de todas y todos los mexicanos.

Queremos una vida cotidiana sin miedo, con educación, con salud, con tierra y trabajo digno. Queremos trabajar, ganarnos el pan diario y compartirlo con los nuestros. Queremos caminar sabiendo que lo que ven nuestros ojos es producto del trabajo de la sociedad mexicana y como parte de ella, queremos tener la certeza de que podemos gozar de sus beneficios.

Las intervenciones en el espacio público de los diversos sectores del pueblo mexicano han ido en aumento desde el momento en que los jóvenes fueron baleados indiscriminadamente. Cada palabra de alguna o alguno de nosotros es un llamado al resto, es un llamado al familiar, a la amiga, al desconocido que comparte con nosotros y nosotras este espacio nacional; es un llamado a ser más, a tener fuerza, a responder con contundencia ante un sistema de muerte.

El sistema de muerte que hoy se cuestiona es de despojo. El llamado colectivo en contra de éste y a favor de la justicia parte de la certeza de que hay elementos que podemos y debemos recuperar de eso que nos han quitado: seguridad social, contrato colectivo de trabajo, educación, salud, el derecho a la organización, a la participación social, la posibilidad de decidir qué tipo de gobierno queremos, más allá del simulacro electoral de cada sexenio, qué tipo de Estado, qué calidad de fuerzas armadas, qué medios de comunicación necesitamos; en síntesis, qué mundo queremos construir, qué vida cotidiana queremos vivir. Pensarlo en colectivo es imperativo para encontrar lo común, unificar el movimiento bajo la exigencia conjunta, construir la comunidad mexicana diversa, muchos México en convivencia.

‘Vivos se los llevaron, vivos los queremos’ es la consigna unánime de la indignación social. Los 43 normalistas deben aparecer con vida y el pueblo mexicano debe tener garantías para su propia existencia. La expectativa de vivir en territorio mexicano se ha reducido considerablemente en los último 20 años, producto de las políticas económicas neoliberales que expulsaron a millones de connacionales que hoy viven del otro lado del río Bravo y por la acelerada integración del narco a los estamentos gubernamentales.

‘Vivos los queremos, vivos nos queremos’ es la demanda, pero ¿a quién le estamos exigiendo tamaña responsabilidad? Las protestas, cada vez más, exigen la renuncia del presidente actual, Enrique Peña Nieto, quien ganó la presidencia bajo fraude electoral hace dos años y medio. Pero también hay un evidente enojo en contra del sistema político en general. Es evidente el rechazo a toda intervención actual del gobierno central, estatal o municipal. Las familias de los desaparecidos y la sociedad que reclama la vida de los 43, no acepta las declaraciones oficiales sobre el destino de los normalistas: ‘No les creemos’, es otra de las consignas.

La exigencia también va dirigida hacia la misma sociedad que lo grita. El México que no nos gusta, el del Estado policial y autoritario, va a cambiar sólo cuando seamos las personas mismas quienes, organizadas, definamos el rumbo del país. Mientras sea la clase política corrupta la que decida las políticas nacionales, lo que sucederá es que seguirán vendiendo el país al mejor postor.

Las intervenciones en el espacio público que se han producido desde el 26 de septiembre son la voz de la indignación y de un proceso nacional en el que estamos venciendo el

miedo. Las acciones que nacen en esta coyuntura específica encuentran continuidad en un conjunto de intervenciones de actores sociales en años previos (el movimiento por la paz de 2011, las acciones del grupo 132, las movilizaciones magisteriales de 2013, el zapatismo en los últimos 20 años). Y es que en México hay respuestas a la realidad violenta; respuestas que ya no están ligadas a la exigibilidad de derechos ante un Estado policial sino a la construcción de procesos de intervenciones colectivas autónomas (radios comunitarias, policía comunitaria, defensa de los defensores de derechos humanos).

México está construyendo otras posibilidades de nación desde abajo: desde colectivos locales, desde las bases comunitarias, desde la conciencia individual que se junta con otras individualidades y deviene colectividades, nuevas formas de vida. Estamos exigiéndonos -hombres y mujeres-, la configuración de territorios en donde la vida cotidiana sea digna, libre y feliz.

Pero si frente a la indignación de amplios sectores de la sociedad mexicana –que se manifiestan e intervienen de formas diversas y comprometidas-, si frente a la innegable vinculación del gobierno mexicano con el narcotráfico, si puestos en evidencia los atropellos, la descomposición y los crímenes del gobierno y del sistema político y frente a la mirada atónita del mundo; si frente a todo esto el gobierno federal ha reaccionado con amenazas sutiles pero intervenciones brutales, ¿qué escenario nos podría esperar si no transitamos de la indignación colectiva y multitudinaria a propuestas, acciones y transformaciones concretas?

Si el resto de la sociedad no se suma a la indignación, si no soñamos con un México posible y un mundo mejor -uno donde (sobre) vivir no sea un ‘milagro’, si no somos capaces de sentir el dolor del otro, entonces las condiciones del México que nos espera serán aún peores, invivibles, una pesadilla.

Está en juego nuestro sentido de la ética y nuestra percepción de la vida. Esta vez fueron seis asesinatos, más de 25 heridos y 43 desaparecidos, 43 estudiantes, 43 jóvenes, 43 seres humanos, 43 mexicanos, 43 hijos, 43 hermanos, 43 vidas, 43 sueños, 43 luces; si a partir de lo ocurrido no cambiamos este nuestro México, ¿cuántos asesinados, torturados y desaparecidos necesitaremos para indignarnos, para manifestarnos, para decir ‘basta’?

Es una cuestión de elección y Ayotzinapa marca la encrucijada. Tenemos que decidir ahora si continuamos permitiendo el declive y el control en manos de otros, o si intervenimos como sociedad civil en el espacio público para construirlo como un ámbito de posibilidades, diverso, esperanzador, transformador.

## Bibliografía

Al Momento Noticias (2014). “500 desapariciones forzadas en Guerrero en dos años”. En *Al Momento Noticias*. 25 de noviembre. Disponible en: <http://www.almomento.mx/500-desapariciones-forzadas-en-guerrero-en-dos-anos/>

Alfaro, Daniel (2014). “La intervención secuestrada por el poder”. Ensayo presentado durante la Maestría en Desarrollo Rural, XVI Generación UAM- Xochimilco, México, D.F.

Animal político (2014). “PGR y Segob ignoraron denuncias contra alcalde de Iguala por vínculos con el narco”. En *Animal Político*. 24 de noviembre. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2014/10/gobierno-federal-ignoro-denuncias-del-propio-prd-contr-el-alcalde-de-iguala/>

Ardoino, Jacques (1981). “Intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?”. En: Félix Guattari, René Lourau, Georges Lapassade, Gérard Mendel, Jacques Ardoino, J. Dubost y A. Levy (coords). *La intervención institucional*. México: Folios ediciones. Pp. 13-42.

Ávila Armella, Andrés (2014). “En Iguala, el estado mexicano es el responsable de la masacre”. En *Rebelión*. 7 de octubre. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticias/2014/10/190506.pdf>

Arteaga, Alejandra (2014), “Me preguntaron en el Semefo: ‘¿está segura que quiere verlo?’”. En *Milenio*. 1<sup>ro</sup> de octubre. Disponible en: [http://www.milenio.com/estados/normalistas\\_asesinados-matanza\\_en\\_Ayotzinapa-Normal\\_de\\_Ayotzinapa-policia\\_iguala\\_0\\_382762094.html](http://www.milenio.com/estados/normalistas_asesinados-matanza_en_Ayotzinapa-Normal_de_Ayotzinapa-policia_iguala_0_382762094.html)

Cabrera, Amador, Raúl (2010). “Subjetivación y acción política (una experiencia de intervención social en el ámbito público)”. Tesis presentada para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en psicología social de grupos e instituciones. México: UAM.

Cano, Arturo (2014). “Aterrado, Julio César Mondragón se echó a correr; al otro día apareció sin rostro”. En *La Jornada*. 2 de octubre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/02/politica/011n1pol>

Carballeda, Alfredo (2005). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Carreto, Xavier (2012), "La minería en Guerrero". En *La Jornada Guerrero*. 14 de octubre. Disponible en: <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2012/10/14/index.php?section=opinion&article=002a1soc>.

Castillo García, Gustavo (2014). "Más de 60 por ciento de los cultivos ilícitos de amapola del país se hallan en Guerrero". *La Jornada*. 29 de octubre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/29/politica/006n1pol>

Castillo, Moisés (2011), "Masacre en Palo Blanco: Fue una batalla de piedras contra balas". En *El mundo de Iter*. 31 de diciembre. Disponible en: <http://elmundodeiter.blogspot.mx/2011/12/masacre-en-palo-blanco-fue-una-batalla.html>

Centro de Derechos Humanos Fray de Vitoria O.P. A.C.; Comisión Mexicana para la Defensa y la Promoción de los Derechos Humanos A.C. (s/a). "Informe sobre desapariciones forzadas en México". Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/mex/doc/97.html>

Cervantes, Jesusa (2014), "Para la ONU, el peor caso de desapariciones". En *Proceso*. 15 de noviembre. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=387859>

Cisneros Duarte, José Roberto (2014). "43 claves para entender el caso Ayotzinapa, a cuatro meses de su inicio". En *CNN México*. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/07/43-claves-para-entender-el-caso-ayotzinapa-a-43-dias-de-su-inicio>

CNN México (2014). "Normales rurales incomodan al gobierno: Solalinde". En *CNN México*. 22 de octubre. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/videos/2014/10/22/normales-rurales-incomodan-al-gobierno-solalinde>

Contralínea, SNTE-CNTE (2014). "Historia de las Normales Rurales". Cortometraje. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=uLd\\_mTFJIO4](https://www.youtube.com/watch?v=uLd_mTFJIO4).

Crónica (2005). "En Guerrero, la mina de oro más grande de Latinoamérica". En *Crónica*. 19 de noviembre. Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/212974.html>

García, Omar (2014). Testimonio. 9 de octubre 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=W2yBb-4B5FI>

Goldcorp (2014). “Los Filos - Visión general y puntos destacados de las operaciones”. 20 de noviembre. Disponible en: <http://www.goldcorp.com/Spanish/activos-sin-paralelo/minas-y-proyectos/mexico/operaciones/Los-Filos/vision-general-y-puntos-destacados-de-las-operaciones/default.aspx>.

Hernández Navarro, Luis (2014). “La matanza de Iguala y el Ejército”. En *La Jornada*. 18 de noviembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/18/politica/017a2pol?partner=rss>

Herrera, Edith (2013). “Guerrero, Los caminos de la resistencia: De la montaña a la Costa Chica”. En *La Jornada del campo*. 20 de abril. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/20/cam-caminos.html>

Herrera Román, Sayuri (2014). “¿Por qué torturaron hasta la muerte al normalista Julio César Mondragón?”. En *Animal Político*. 5 de noviembre. <http://www.animalpolitico.com/blogueros-la-dignidad-en-nuestras-manos/2014/11/05/memoria-verdad-y-justicia-para-el-normalista-julio-cesar-mondragon-fontes/http://www.animalpolitico.com/blogueros-la-dignidad-en-nuestras-manos/2014/11/05/memoria-verdad-y-justicia-para-el-normalista-julio-cesar-mondragon-fontes/>, 19 de noviembre de 2014.

Juntos contra la silicosis (2014). “¿Qué es la silicosis?” Disponible en: <http://www.juntoscontralasilicosis.cl/que-es-la-silicosis/>

Landázuri, Gisela (2001). “Perspectivas culturales y proyectos de Desarrollo Rural”. *Veredas, Revista de pensamiento sociológico* Año 2. Número 3, UAM-Xochimilco. Pp. 9-25.

– (2002). “Rutas teórico-metodológicas y epistemológicas en una investigación sobre la interacción en el desarrollo rural”. Congreso Alternativas teórico metodológicas y epistemológicas en las Ciencias Sociales y en Psicología. UANL/Mimeo.

Linares Martínez, Jorge Luis (2014). “La mina de Carizalillo”. En *Subversiones*. 19 de marzo. Disponible en: <http://subversiones.org/archivos/21681>

Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Traducción Horacia Fajardo, Magdalena Villareal y Pastora Rodríguez. México: CIESAS/ El Colegio de San Luis.

Medina, Juan Pablo (2014). “La disputa por el mundo de vida hñahñu”. Ensayo presentado durante la Maestría en Desarrollo Rural, XVI Generación, UAM-Xochimilco. México, D.F.

Mexican Business Web (2014). “Sector minero rebasa captación de inversiones en 2014.” En *Mexican Business Web*. 13 de octubre. Disponible en: <http://www.mexicanbusinessweb.mx/sectores-productivos-de-mexico/sector-minero-rebasa-captacion-de-inversiones-en-2014/>

Mijangos Leal, Miguel Ángel (2013). “La nueva fiebre del oro.” *En el Volcán Insurgente*. 1 de mayo. Disponible en: <http://www.enelvolcan.com/may2013/251-la-nueva-fiebre-del-oro-comunidades-afectadas-por-la-empresa-minera-goldcorp-tribunal-popular-internacional-de-la-salud>

Nebulosa Ke Huelga Radio. “Guerrero: masacran a normalistas de Ayotzinapa”. En *Proyecto Ambulante*. 30 de septiembre. Disponible en: <http://www.proyectoambulante.org/index.php/noticias/nacionales/item/5018-nebulosa-29-de-septiembre-2014>

Muñoz, Alma, y Fernando Camacho (2014). “El gobierno de Guerrero intentó sobornar a los padres de los 43”. En *La Jornada*. 1ro de noviembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/01/politica/003n1pol>, 28 de noviembre de 2014.

Nájar, Alberto, (2014). “¿Por qué se desconfía de las investigaciones sobre desaparecidos en México?”. En *bbc Mundo*. 8 de noviembre. Disponible en: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/11/141108\\_mexico\\_desconfianza\\_investigacion\\_desaparecidos\\_ayotzinapa\\_an](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/11/141108_mexico_desconfianza_investigacion_desaparecidos_ayotzinapa_an)

Ocampo Arista, Sergio (2011). “Represión en Guerrero. Matan policías a dos estudiantes al desalojar un bloqueo carretero”. En *La Jornada*. 13 de diciembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/13/politica/002n1pol>

– (2014a). “No tengo informas de muertos: edil de Guadalajara”. En *La Jornada*. 30 de septiembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/09/30/politica/005n2pol>

– (2014b). “Prófugos, el alcalde y el jefe policiaco de Iguala”. *En La Jornada*. 1ro de octubre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/01/aguirre-rivero-ofrece-ra-un-millon-de-pesos-para-localizar-a-normalistas-desaparecidos-1003.html>, 24 de noviembre de 2014.

Pigeonutt, Vania (2014). “Marchan padres de normalistas desaparecidos”. *En El Universal*. 1ro de octubre. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/2014/marcha-normalistas-desaparecidos-1042637.html>

Redacción Aristegui Noticias (2014). “Caso Iguala: Un mes y no aparecen los 43 estudiantes”. Disponible en: <http://aristeguinoticias.com/2410/mexico/caso-iguala-1-mes-y-no-aparecen-los-43-estudiantes/>

Reyes, Laura (2011). “La escuela normal de Ayotzinapa, Guerrero: educación entre protestas”. *En CNN México*. 15 de diciembre. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/12/15/las-escuela-normal-de-ayotzinapa-guerrero-educacion-entre-protestas>

Román, Patricia y Alejandra García (2008). “Entrevista con Doreen Massey ‘Hay que traer el espacio a la vida’”. *Signo y pensamiento* 53, volumen XXVII, (julio-diciembre): 327-343. Disponible en: [http://www.academia.edu/888264/Hay\\_que\\_traer\\_el\\_espacio\\_a\\_la\\_vida](http://www.academia.edu/888264/Hay_que_traer_el_espacio_a_la_vida)

Salazar, Claudia (2013). *El abismo de los ganadores. La intervención social, entre la autonomía y el management*. México: UAM/ Juan Pablos- Remisoc.

Sedena. (2011). “La Secretaría de la Defensa Nacional, realiza su más grande aseguramiento de goma de opio”. Dirección General de Comunicación Social. 20 de enero. Disponible en: [http://www.sedena.gob.mx/servlet/Satellite?c=articulo\\_C&cid=1392342970974&d=-Desktop&pagename=sedena%2Farticulo\\_C%2FSArticuloSinPaginaLayout](http://www.sedena.gob.mx/servlet/Satellite?c=articulo_C&cid=1392342970974&d=-Desktop&pagename=sedena%2Farticulo_C%2FSArticuloSinPaginaLayout)

Servicio Geológico Mexicano (2011). “Panorama minero del estado de Guerrero”. Disponible en <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/GUERRERO.pdf>

SinEmbargo (2014). “Ayotzinapa muestra el México real”. 24 de noviembre. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/24-11-2014/1176726>, 24 de noviembre de 2014

Sopitas.com (2014). “Normalistas desaparecidos, ejecuciones, fosas, manifestaciones... ¿Y dónde está el presidente?” En Sopitas.com. 26 de octubre. Disponible en: <http://www.sopitas.com/site/391080-selfieconeptn-ayotzinapa-cronologia-igual-guerrero/>)

Telesur (2014). “Al menos 15 detenidos en protesta por Ayotzinapa frente a aeropuerto mexicano”. En Telesur. 20 de noviembre. Disponible en: <http://www.telesur.net/news/Al-menos-15-detenidos-en-protesta-por-Ayotzinapa-frente-a-aeropuerto-mexicano-20141120-0075.html>,

Vargas, Rosa Elvira (2014). “Aspira Peña a no tener que hacer uso de la fuerza”. En La Jornada. 15 de noviembre. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/15/condena-pena-nieto-uso-de-violencia-y-201cactos-criminales201d-en-protestas-1604.html>, 24 de noviembre de 2014.

Vice México (2014). An Uncertain Fate: Mexico’s Disappeared Students. Cortometraje. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=shArU5tDrug&feature=em-subsub\\_digest](https://www.youtube.com/watch?v=shArU5tDrug&feature=em-subsub_digest)

Vivanco, Héctor Isauro (2014). “No participamos con el EPR: normalista de Ayotzinapa.” En La Jornada de Oriente. 10 de octubre. Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2014/10/30/no-participamos-con-el-epr-normalista-de-ayotzinapa/>

43 Voces (2014). “Testimonio de estudiante sobreviviente de Ayotzinapa”. 21 de octubre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=71EQNShbXJE>